

IRÁN NUCLEAR ¿AMENAZA O DESARROLLO?

Trabajo de Grado
Escuela de Ciencias Humanas
Programa de Periodismo y Opinión Pública
Tutor: Eduard Soto Guerrero

Presentado por
Laura Catalina Garzón Acosta

Semestre II, 2010

ÍNDICE

IRÁN NUCLEAR ¿AMENAZA O DESARROLLO?

3/ Irán nuclear

7/ Sumario. El porqué de la controversia iraní

11/ El camino nuclear de Irán es irreversible.

11/ Antecedentes nucleares

16/ "Nuestro desarrollo nuclear viene de la época en que éramos amigos de EE.UU." Ilaj Milaní,
Ministro Consejero de Irán en Colombia

19/ Teherán es una amenaza para medio oriente y para el mundo entero: Israel

CAPÍTULO 2

CUESTIONES SOBRE LA CARRERA ARMAMENTISTA

22/ Las sanciones: Sistema Internacional de no proliferación

24/ Cuestiones sobre la carrera armamentista

29/ El club atómico

CAPÍTULO 3

IRÁN Y SUS RELACIONES CON ANTIIMPERIALISTAS

32/ ¿China y Rusia con Irán?

35/ Rusia e Irán

36/ China y las sanciones a Irán

36/ Irán por caricaturistas colombianos

37/ América Latina. Irán está buscando aliados antinorteamericanos

CAPÍTULO 4

LA INDEPENDENCIA: EL CIMIENTO DE LA REPÚBLICA ISLÁMICA DE IRÁN

- 40/ La personalidad iraní
- 42/ La República Islámica de Irán
- 43/ Mahmoud Ahmadinejad y su llegada al poder
- 47/Ningún poder puede detenernos: Ahmadinejad

CAPÍTULO 5

DE PERSIA A IRÁN

- 49/ Una historia larga y compleja.
- 50/ La conquista árabe
- 51/ El chiísmo y el sunismo
- 52/ La Irán de Sha Mohamed Reza Palevi
- 54/ Jomenei y la Revolución iraní
- 57/ Nacionalización del petróleo
- 57/ Aspectos actuales sobre la Revolución.
- 60/ “ni Oriente, ni Occidente, República Islámica”
- 61/ Una crisis cantada
- 63/Opinión. Unidos en la diferencia: Oriente vs. Occidente

- 66/ Anexos. Bibliografía

IRAN NUCLEAR ¿AMENAZA O DESARROLLO?



El mundo perdió la paciencia. Irán sigue insistiendo en su programa de enriquecimiento de uranio, que según dice, responde a fines pacíficos como la producción de energía eléctrica. Pero Occidente nunca lo ha creído, durante meses envió mensajes a la República Islámica para que desistiera. Pero el vaso se colmó. Tras amenazas, avisos, tire y afloje diplomático, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas decidió, el pasado mes de junio, imponer nuevas sanciones contra Irán.

El suspenso rondaba en aquella sesión. Aquel 9 de junio DE 2010, el Consejo de Seguridad de la ONU decidiría si secundar o no la propuesta del Reino Unido y Francia e imponerle a Irán los castigos financieros y económicos más fuertes que jamás haya sufrido. Se sabía que Brasil y Turquía votarían en contra, y que el Líbano se abstendría de participar en la aprobación.

Pese a todo esto, la propuesta sancionatoria contaba por lo menos con 12, de los 15 votos, a favor. A pesar de que China y Rusia, países con poder de veto, se habían opuesto constantemente a las sanciones, no lo usaron y la ONU logró castigar a Teherán.

*Las fotos aquí empleadas fueron tomadas de bancos de imágenes gratuitas Matton.es y cortesías de Embajada Iraní

“Reconocemos los derechos de Irán, pero con esos derechos vienen responsabilidades y una y otra vez el gobierno iraní ha incumplido esas responsabilidades”, dijo el presidente estadounidense, Barack Obama tras conocer las sanciones.

Los votos en contra de parte de Brasil y Turquía se debieron a que esos países consideraban que las sanciones anularían la posibilidad de que prosperara el acuerdo logrado con Irán, hacía varios meses, para el intercambio de combustible nuclear. En virtud de ese pacto, Irán enviaría hasta 1.200 kilos de uranio a Turquía para que ese país lo enriqueciera.

Entre otras cosas, las sanciones impuestas amplían el embargo de armas, autorizan a que las embarcaciones que lleven mercancías prohibidas a Irán puedan ser inspeccionadas en alta mar, aumentan la lista de personas y grupos iraníes sujetos a restricciones financieras y comerciales.

Se estima que estas medidas están dirigidas específicamente contra la Guardia Revolucionaria iraní, un cuerpo de élite militar que es el verdadero poder detrás del Ejecutivo en la República Islámica y que controla un gran número de empresas.

De acuerdo con lo dicho por Timothy Geithner, Secretario del Tesoro estadounidense, en BBCMundo, las sanciones contra las empresas estadounidenses que tengan contactos en Irán buscan disuadir a los gobiernos e instituciones financieras extranjeras de establecer tratos con esas entidades.

En la lista de sancionados se encuentra el Post Bank, que habría financiado la proliferación nuclear y los comandos aéreos y de misiles de la Guardia Revolucionaria. Las sanciones prohíben a las empresas o individuos estadounidenses entablar relaciones comerciales con entidades o personas iraníes. Asimismo, permiten congelar activos iraníes que estén bajo jurisdicción estadounidense.

Por su parte, la Unión Europea dio a conocer otro paquete de sanciones, que va más allá del impuesto por Naciones Unidas. El grupo de los 27 prohibió que empresas de su jurisdicción inviertan en proyectos de petróleo y gas, así como que transfieran tecnología y equipos para este sector clave en la economía iraní.

De igual manera, las empresas de transporte marítimo y aéreo de Irán no podrán operar en territorio europeo, y se prevén nuevas prohibiciones de visas y el congelamiento de activos para funcionarios y entidades relacionados con la Guardia Revolucionaria.

Frente a esta ofensiva internacional, el presidente iraní, Mahmoud Ahmadinejad, contestó enfáticamente. “El tiempo de intimidación y de la coerción se ha acabado. Estas sanciones no son más que un papel sin valor”.

De acuerdo con Ahmadinejad, Irán no está dispuesto a dialogar sobre su programa nuclear en estas nuevas condiciones, más aún cuando ha reiterado que sus fines son pacíficos. El mandatario aseguró que con esta decisión se pone en riesgo el acuerdo establecido con Brasil y Turquía, el cual juzgó como “una oportunidad que sólo se da una vez”. Pero para Estados Unidos, esta no es más que una excusa de Teherán para ganar tiempo y evitar a toda costa nuevas sanciones.

Según el mandatario iraní, nada detendrá el propósito de su país de enriquecer uranio. Así mismo, Ahmadinejad calificó como desechables las medidas sancionatorias, que se dan justo una semana antes, el 12 de junio, del primer aniversario de su controvertida reelección en el 2009. Lo ocurrido tras las manifestaciones ofrece luces para entender la reacción de la República Islámica a las sanciones internacionales.

La fecha conmemorativa de la reelección del mandatario estuvo marcada por un fuerte dispositivo de seguridad para evitar manifestaciones de la oposición, que recibió el llamado del Gobierno de no salir a las calles durante el día.

El temor y la prohibición de contacto con prensa internacional caracterizaron la jornada, que dejó al descubierto la debilidad de una oposición que no tuvo otra alternativa que seguir las indicaciones del gobierno de Ahmadinejad. En el 2010 se multiplicaron las manifestaciones que comenzaron hace un año, luego de que la oposición sospechó que hubo fraude en el proceso electoral que llevó al mandatario iraní a su segundo periodo en la Presidencia.

Pese a que el Consejo de Guardianes de la Revolución investigó inconsistencias electorales –inconsistencias que ocurría por primera vez en la historia de la República Islámica–, al final validó la reelección de Ahmadinejad por un amplio margen. En medio de la polémica, millones de iraníes sintieron que les robaron las elecciones y salieron a las calles a protestar. Sin lugar a vacilaciones, el gobierno reaccionó reprimiendo dichas manifestaciones, que dejaron al menos 30 personas muertas y miles de detenidos.

Según Diego Castellanos, director del grupo de Estudios Islámicos de la Universidad del Rosario en Bogotá, “Irán proyecta su política doméstica en sus relaciones internacionales”. Tanto en la respuesta displicente a las sanciones como en la aguda represión a los opositores de Ahmadinejad, lo que está de fondo es la fiereza con la que Teherán defiende las instituciones de la Revolución. “Nosotros somos un país independiente; ni Oriente ni Occidente, República Islámica. Haremos todo lo que sea necesario para mantenernos así”, explica el Ministro Consejero de Irán en Bogotá, Ilaj

Por eso, las sanciones podrían caer en saco roto. Según el profesor de relaciones internacionales de la Universidad Complutense de Madrid, Rafael Calduch, en entrevista con BBCMundo, “cuando se tienen que aplicar sanciones a países poderosos militarmente, resulta más difícil hacerlas cumplir por la fuerza”. Irán está determinado a soportar el acoso externo, y al final este pulso internacional lo ganará el bando que sea capaz de aguantar la presión por más tiempo.



EL PORQUÉ DE LA CONTROVERSIA IRANÍ

El territorio iraní ha sido epicentro de intereses extranjeros y de conflictos entre países que hacen de Asia Central un lugar particular. Por eso, este análisis se centra en aquellos puntos relevantes de las relaciones de Irán tanto con sus vecinos más cercanos como con grandes contradictores a nivel mundial.

Desde la Revolución Islámica en 1979, Irán vive bajo un régimen religioso cuyos dirigentes son leales a los preceptos del Islam y cuya Constitución está fuertemente

influenciada por el credo musulmán. El líder supremo es Doctor en la ley religiosa y todas las leyes deben ser compatibles con el derecho islámico. Para muchos, se trata del paraíso con el que sueñan muchos musulmanes en el mundo.

La República Islámica sufre hoy la crisis más fuerte del régimen religioso impuesto en 1979. Por medio de varias acciones intenta desesperadamente rescatar el lugar soberano y poderoso que alguna vez ocupó a nivel internacional. En primer lugar, restableció sus actividades de enriquecimiento de uranio, lo que le ha valido estar en el ojo del huracán en los últimos meses. En segundo lugar, se acercó y se acerca a Estados que van en contra del imperialismo estadounidense, por medio de discursos de reivindicación y de ataque contra el Estado de Israel.

Potencias como Estados Unidos y la Unión Europea sostienen que Irán es un peligro para la seguridad mundial, y que es obligación de todas las naciones evitar una guerra internacional.

Irán llama la atención porque es el blanco de las críticas en un mundo preocupado por la rápida modernización de armamento y de la provisión de reservas de material nuclear, como ocurre en Corea del Norte y posiblemente en países como Brasil en un futuro cercano.

Con la llegada de Barack Obama a la presidencia de Estados Unidos en 2008, se esperaba que se abriera el camino a una nueva fase de progresivo desmonte del desarrollo atómico militar. Este asunto se materializó en el mes de abril de 2010 con la ratificación del Tratado de Reducción de Armas Estratégicas, denominado 'Start', firmado entre EE. UU. y Rusia. Según la Secretaria de Estado Hillary Clinton, "el acuerdo de reducción de ojivas reforzará el principio de que todos los países tienen derecho al uso pacífico de la energía atómica, pero también la responsabilidad de evitar la proliferación".

Ante este acuerdo el presidente iraní, Mahmoud Ahmadinejad se pronunció afirmando que Obama comete un error si pretende seguir el camino de su antecesor George W. Bush de inmiscuirse en asuntos internos de Irán, y que si lo hace recibirá una "respuesta

contundente". En un discurso pronunciado en la ciudad de Orumyie, en el noroeste de Irán, el pasado 7 de abril, dijo que Obama "ha amenazado recientemente con que su país emplearía la bomba atómica y química en contra de aquellos pueblos que no aceptan a someterse a EE. UU".

La política exterior iraní pretende dos cosas: mejorar su estatus internacional y obtener de él el máximo beneficio posible. De acuerdo con Mehdi Khalaji, investigador del Instituto de Washington de Políticas de Oriente Medio, en su artículo "El declive de la ideología islámica", "uno de los aspectos que más causan problemas a la hora de entender la naturaleza política de los países islámicos es que en estos países las creencias religiosas ejercen un poder más importante que en los países occidentales".

Existe la convicción de que los países islámicos no han pasado por la fase de secularización y que la religión moldea los aspectos más importantes de esas sociedades. De allí que muchos expertos en ciencias sociales y relaciones internacionales se hayan interesado en explicar la lógica que rige el mundo de la política en los países islámicos.

Carlos Alberto Patiño, analista de conflictos internacionales contemporáneos de la Universidad Nacional de Colombia, sostiene que en Irán mantiene una concepción islamista y religiosa de la sociedad tras la Revolución Islámica de 1979.

"Esta nación no tiene el discurso de las revoluciones occidentales que son básicamente socioeconómicas y de carácter secular. En Irán, de lo que se trata es una revolución de núcleo cultural basado en la religión, lo cual ya marca diferencias muy grandes", señaló Patiño.

Sin embargo, en pleno siglo XXI el mundo islámico ha puesto al mundo occidental de cara nuevamente frente a la religión. A Occidente siempre le ha costado asumir la posición de los demás, sobre todo cuando lo que está al frente es una posición religiosa comprometida. De acuerdo con el historiador francés Andre Malraux, el siglo XXI será religioso o no será.

“En el fondo las religiones mantienen la cohesión social y estructura de la sociedad. La religión sigue movilizand o multitudes. Para muchos, al ser un mundo abstracto y ligado por la creencia es casi imposible llegar a un acuerdo basado en la argumentación”, comentó Patiño.

En el caso iraní, el presidente Ahmadinejad dijo hablar en nombre de Dios en una reunión en la Organización de Naciones Unidas. En repetidas ocasiones, el mandatario ha proclamado el propósito de su gobierno de ayudar a acelerar el regreso del Mesías.

De acuerdo con Said Bahajin, doctor en Estudios de Paz, Conflicto y Desarrollo, el problema no es la influencia de los credos religiosos en la toma de decisiones, que es normal en cualquier Estado musulmán, sino la interpretación que se da a esos credos.

“Debemos aclarar que no hay que tener miedo de la influencia de los credos religiosos y del Islam en la toma de las decisiones políticas, porque el Islam es una religión que llama a la paz y al amor, al igual que las demás religiones del mundo. Mientras Irán siga teniendo al Islam como fuente de sus decisiones políticas siempre estará abierta al diálogo y a la negociación con los demás. Cabe recordar aquí que el ex presidente de Irán Mohamed Jatami, en la 53ª Sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York, el 21 de septiembre de 1998, propuso que las Naciones Unidas, designaran al año 2001 el "Año de Diálogo entre las Civilizaciones", una propuesta que fue aprobada por más de 180 países, y que muestra las buenas intenciones de Irán”, señaló Bahajin.

EL CAMINO NUCLEAR DE IRÁN ES IRREVERSIBLE

El discurso global sobre la seguridad energética está sufriendo un cambio. El aumento del precio del petróleo amenaza la economía mundial y fuerza a los importadores del oro negro a generar soluciones creativas para mitigar el impacto, como la búsqueda de fuentes de energía limpi as y tecnologías alternativas. Se quiere que estas soluciones ayuden a superar la dependencia de los combustibles importados para satisfacer las necesidades industriales y civiles de energía.

Durante los últimos meses, el rápido enriquecimiento de uranio emprendido por la República Islámica ha sido tema de discusión dentro de la comunidad internacional, que ha juzgado que el avance es una amenaza para la seguridad mundial y que es inadmisibles que Irán se haga a la bomba atómica. El país que lidera estas denuncias es Estados Unidos, que ve amenazada su estabilidad en Medio Oriente. Irán, por su parte, sostiene que el enriquecimiento tiene fines cívicos como producir energía, sobre todo si se tiene en cuenta la condición árida de su territorio.

Por otro lado, el acceso de Pakistán e Israel a la bomba atómica, el fin del régimen soviético y las nuevas circunstancias de los países de Asia Central que mantienen lazos con Estados Unidos son factores que refuerzan el cerco a Irán de parte de países hostiles, obedientes a la potencia americana.

ANTECEDENTES NUCLEARES

La voluntad de Irán de dotarse de energía nuclear viene de tiempos del Sha, más exactamente desde los años 70, con el aumento del precio del petróleo. Para entonces, Irán trató de acceder a la energía nuclear con la ayuda directa de Estados Unidos, que para ese momento era uno de sus aliados más fuertes. Pese a que este proyecto fue abandonado por la Revolución Islámica de 1979, y desde entonces ha intentado recuperarlo con el objetivo de ser una potencia regional en Oriente Medio.

El pueblo iraní no olvida estos tiempos, cuando los franceses y los alemanes intentaron sacar algún provecho del desarrollo de su programa nuclear y nadie veía ningún inconveniente en que el país estuviera dotado de esas tecnologías.

En esa época, Francia había hecho entrar a Irán en el consorcio Eurodif, en virtud del cual el país europeo explotó las instalaciones de iraníes de uranio. Teherán invirtió 1.000 millones de dólares en las instalaciones nucleares, y le permitió a la compañía Siemens comenzar a construir la central nuclear de Bushehr.

A principios de 2002, el entonces presidente estadounidense George W. Bush dijo que Irán hacía parte del llamado 'eje del mal' por su supuesto apoyo al terrorismo. Algunos meses después, la situación se agravó tras el descubrimiento de instalaciones sospechosas en las localidades de Arak y Natanz. En ellas había equipos destinados al enriquecimiento de uranio por centrifugación y un reactor de refinamiento de agua pesada en proceso de construcción. Ese reactor sirve para extraer plutonio, una sustancia útil para fines militares. Teherán no había informado a la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA) de la existencia de ninguna de estas instalaciones.

La denuncia provenía de un grupo de oposición iraní en el exilio, el Consejo Nacional de la Resistencia Iraní, y fue confirmada con imágenes satelitales estadounidenses.

Así mismo, Irán no informó que había importado uranio natural de China desde hacía más de diez años. La AIEA encontró restos de uranio enriquecido en índices muy superiores a los que se requieren para uso civil. Para ese entonces, las autoridades iraníes no tenían la manera de negar el hallazgo, pero sí argumentaban que no tenían otro objetivo final más que producir electricidad.

En el año 2003, la AIEA hizo público un informe en el que afirmaba que Irán no estaba cumpliendo con las obligaciones de salvaguardia de la Agencia de proporcionar información completa sobre su programa de enriquecimiento de uranio. El informe dio paso a una Junta de miembros, en la cual se habrían de establecer sanciones para el país. Ente ellas se incluían el bloqueo de la transferencia de tecnología y la congelación de los activos financieros de los iraníes relacionados con el programa nuclear.

Sin embargo, no hubo ninguna evidencia contundente que indicara que Irán estaba llevando a cabo un programa nuclear armamentístico, y los hallazgos fueron finalmente considerados como negligencias técnicas de poca importancia.

Al año siguiente, en una reunión en París, fue firmado el acuerdo que fijaba el marco de negociaciones que la AIEA estaba dispuesta a desarrollar con Irán. Como un gesto de confianza, Teherán aceptó suspender todas las actividades relacionadas con el enriquecimiento de uranio.

Uno de los temas tratados fue la cooperación que la Unión Europea podía ofrecer en materia nuclear, económica y de seguridad a Irán. Por otra parte, se propuso definir las medidas a las que Teherán debería someterse para garantizar la finalidad exclusivamente civil de sus actividades nucleares.

Para Occidente, el objetivo final residía en lograr que la suspensión provisional se convirtiera en una renuncia definitiva a las actividades nucleares sensibles, con lo cual se garantizaba que no hubiese un cambio de rumbo.

La concesión más importante giraba en torno a la idea de garantizar a Teherán el abastecimiento de sus centrales de combustible, pero con la condición de producir en Rusia el uranio requerido para ese fin. No obstante, las negociaciones se estancaron por la insistencia de los dirigentes de la República Islámica sobre el derecho inalienable de controlar la totalidad del ciclo de producción del combustible. Los europeos buscaron entonces el modo de salvar los diálogos e hicieron, junto con EE. UU., varias propuestas durante los meses siguientes.

La UE decidió entonces pedirle a Estados Unidos que levantara el veto que impedía la entrada de Irán en la Organización Internacional del Comercio, que suspendiera parcialmente el embargo y le permitiera la renovación de los aparatos de su flota aérea civil que habían quedado obsoletos.

Dentro de las medidas contra Irán se encontraba la prohibición de vender aviones europeos Airbus a ese país, en cuyos motores hay algunas piezas estadounidenses. Al término de las negociaciones, el presidente George W. Bush aceptó las peticiones de la UE en marzo de 2005. Pese a ello, el levantamiento del embargo sobre las piezas sueltas de aviones sólo operaría en el caso hipotético de que los europeos llegaran a un acuerdo con Teherán.

Aunque parece una nimiedad, esa medida es un cambio evidente de la política de Washington hacia Teherán. EE. UU. apoyó el plan europeo a pesar de sus propios cuestionamientos en el sentido de que esta negociación solo fortalecería al régimen

islámico, cuando el objetivo estadounidense real debería ser el cambio del régimen en la República Islámica. A pesar de todo, Teherán acogió las medidas de Washington de forma desdeñosa y sus dirigentes proclamaron que no iban a malvender por “tan poco” los derechos legítimos de Irán.

Además, por entonces se incrementaban las tensiones en el seno del poder iraní. La presión aumentó del lado de los ultraconservadores, quienes criticaban las negociaciones con más fuerza y exigían la reanudación de las actividades nucleares suspendidas. A finales de la primavera de 2005, mientras se adelantaba la campaña electoral, Irán anunció que volvería a poner en funcionamiento las instalaciones de Ispahán, en las cuales se hace la conversión del uranio en gas, etapa previa a la del enriquecimiento.

En ese momento la mayoría le apostaba a la victoria presidencial de Hachemi Rafsanyani, con quien los europeos estaban convencidos de poder llegar a un acuerdo. Pero el 27 de junio, Ahmadimejad ganó las elecciones. Días después, se quitaron los sellos de la fábrica de Ispahán y se retomaron las actividades allí. Tras la reapertura, las negociaciones fijadas en de París se rompieron.

Mientras tanto, la AIEA continuó con sus investigaciones y en Viena anunció que pedirán la reexpedición del documento de sanciones al Consejo de Seguridad de la ONU. Esto provocó una reacción agresiva de parte de Irán, que anunció que volvería a poner en funcionamiento la fábrica de Natanz, donde se hacen las operaciones de enriquecimiento del uranio propiamente dichas. Varios responsables iraníes, dentro de los que se encuentra Alí Larijani, se deciden jugar a las amenazas. Teherán afirmó que tomaría represalias económicas, especialmente en el sector petrolero, contra los países que tomasen partido contra Irán en la AIEA.

El nuevo gobierno creyó poder reunir tras de sí a una coalición de países amigos, pero en la reunión en Viena tuvo que desengañarse. Pero cuando las esperanzas parecían perdidas, Estados Unidos y sus aliados renunciaron a la reexpedición del *dossier* sobre la cuestión nuclear al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Esto ocurrió tras la negativa de Rusia, China y varios países no alineados.

Con todo y esto, Occidente dejó la puerta abierta para una reanudación de las negociaciones. Entre tanto, Sudáfrica entró en el juego para intentar hallar una solución. Rusia se comprometió al proponer que los iraníes llevaran a cabo en su propio país una parte de las actividades de conversión que necesitaban, y se encargaran en territorio ruso de la fase siguiente, la de enriquecimiento de uranio. Irán rechazó esta propuesta y anunció, cada vez con mayor insistencia, la inminente reactivación de las instalaciones de Natanz.

Paralelamente, el régimen se endureció. Todos los embajadores iraníes que habían intentado acercamientos con los occidentales, como los apostados en Viena, Ginebra, Londres y París, fueron citados en Teherán para unificar la nueva política exterior. En esa reunión, el presidente Ahmadinejad se envió con una sarta de declaraciones antioccidentales y antisionistas.

Luego de un corto tiempo, Teherán restringió el acceso de la AIEA a informaciones y ciertos emplazamientos militares como el de Lavizan. Estas instalaciones son ocupadas por los Guardines de la Revolución, y sus edificios fueron arrasados en mayo de 2004 ante una primera visita de los inspectores internacionales, tras lo cual no pudieron regresar durante meses.

En noviembre de 2005, la AIEA obtuvo un documento en el que se sustenta que desde 1987 Irán disponía de instrucciones de cómo fabricar el núcleo explosivo de una bomba atómica. La Agencia indicó que en ese momento este documento le fue entregado, junto a otros que no tenían ninguna relación entre sí, por las propias autoridades iraníes. Como en el caso de los centrifugadores de Natanz, la pista conducía a la red de Abdul Qadeer Khan, el padre del arma nuclear paquistaní, que también había permitido que Libia aprovechara su conocimiento. Frente a estas supuestas evidencias, la Agencia concluyó que Irán violó el Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares (TNP).

Sin embargo, unos días después, el Consejo de la AIEA postergó la entrega y el análisis de dichos documentos por un tiempo de seis meses más.

Mientras Irán defiende su postura, el Estado de Israel se declara el más preocupado sobre las perspectivas de una República Islámica nuclear. Tel Aviv considera que muchas de las actividades atómicas que –según se sabe– adelanta Irán podrían ser útiles para aplicaciones militares y que, de hecho, algunas de ellas no tienen o tienen muy poca utilidad para otros propósitos.

ENTREVISTA

Ilaj Milani, Ministro Consejero de Irán en Colombia

"Nuestro desarrollo nuclear viene de la época en que éramos amigos de EE.UU."

"Nuestro desarrollo de tecnología nuclear ha sido diseñado desde tiempos en los que Irán era amigo de Estados Unidos (...) Estados Unidos apoyó ese desarrollo y hoy lo sataniza porque no somos sus aliados".

Las palabras son del Ministro Consejero de la República Islámica en Colombia, Ilaj Milani, que explicó la posición de su país ante las fuertes sanciones de la comunidad internacional:

El enriquecimiento de uranio es visto como una amenaza para el mundo.

Nosotros nos hemos sentido amenazados desde siempre. Irán quiere avanzar en todos los aspectos, y entre ellos la energía atómica. Si bien ahora tiene unas reservas que van más allá de su uso civil, es por puro desarrollo. Por ejemplo, actualmente Irán ocupa el quinto puesto en la producción de células madre, así como el desarrollo más avanzado en la producción de nanotecnología gracias a dicho enriquecimiento. En tecnología aeroespacial también. En el 2019 estaremos enviando al primer iraní al espacio.

El mundo da por hecho que ustedes se harán a la bomba atómica.

Irán es parte del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP). También hemos firmado el protocolo adicional que autoriza a los inspectores de la Agencia Internacional de

Energía Atómica (AIEA) entrar a Irán sin aviso previo. La Agencia tiene cámaras puestas en todas las plantas, es decir, tiene el control. Pregúnteles a ellos.

Pero los informes de las agencias dejan dudas...

La AIEA hasta ahora no tiene en ninguno de sus informes, que ya son 20, indicaciones de que Irán tiene desvío alguno en el enriquecimiento, los informes siempre comprueban que la fabricación tiene uso pacífico.

¿De dónde entonces surge entonces la preocupación de la comunidad internacional?

Dicen que es posible que Irán se desvíe y que en cinco años pueda obtener la bomba atómica. Aquí surge una pregunta: ¿si de verdad están preocupados por eso, por qué no van a revisar a Israel? Según versiones, tiene entre 300 y 500 bombas y allí no hay miembros de la Agencia, no permite revisar y hace lo que quiere. Por qué no van a Pakistán e India, que tienen bomba y no son miembros activos del TNP. Pero los ojos están puestos sobre nosotros que hemos cumplido con todo el protocolo.

¿Tendrán la bomba en años venideros?

Nosotros vivimos por principios religiosos. Como musulmanes no estamos de acuerdo con la utilización de bombas atómicas porque sabemos que en su uso siempre hay miles de vidas inocentes que se pierden, por principio religioso no es posible tenerla.

Ese argumento no parece valido para Occidente...

Para nosotros es el más importante. Sin embargo, le tengo otros. Si bien nosotros pensamos que una bomba atómica le da estatus a un país, al final no se usa y termina siendo meramente un arma de disuasión. Desde luego, Irán busca hacerse fuerte y poderoso porque siempre ha sido amenazada y es normal que busque la forma de defenderse. EE. UU. tiene 30 bases en Oriente Medio y siempre nos amenaza.

Ustedes sostienen que el enriquecimiento obedece a fines civiles. Irán tiene reservas de petróleo y gas. ¿Por qué no invierten en refinación y no en plantas nucleares?

En tiempos del Sha también se tenían y, sin embargo, se avanzó en el enriquecimiento. De hecho teníamos mucho mas petróleo y la población era la mitad de la que tenemos hoy. La satanización del enriquecimiento es un problema político porque Irán no escucha a las potencias y por eso estamos pagando el costo de ser un país independiente.

Pero el presidente Ahmadinejad lanza a menudo amenazas, como que Israel debe desaparecer del mapa.

Desde luego no voy a interpretar a nuestro Presidente. Puedo hablar como un musulmán y entiendo que no es literalmente borrar a la gente del pueblo judío del mapa. A lo que se refiere es destruir ese racismo que está en forma de sionismo en Israel. Ellos piensan que son el pueblo privilegiado de Dios y muy fácilmente matan a palestinos y hacen lo que quieren porque se creen con ese derecho.



TEHERÁN ES UNA AMENAZA PARA MEDIO ORIENTE Y PARA EL MUNDO ENTERO: ISRAEL

Israel cree que la solución a este reto no se dará ni por medio de la diplomacia, que está llamada a fracasar, ni por las sanciones económicas que suelen ser ineficaces. En el

panorama sólo hay una salida: el uso de la fuerza como opción viable para retrasar la terminación del programa nuclear iraní. “Una acción decidida contra las instalaciones nucleares iraníes implica muchos riesgos y complicaciones, pero la inacción podría repercutir mucho más seriamente”, concluyó el periodista israelí Efraim Inbar en su documento sobre Medio Oriente, *La cuenta regresiva*.

Israel ha sido reiterativo en que si Estados Unidos da marcha atrás en su posición frente a Irán nuclear, deberá enfrentar unilateralmente la difícil decisión sobre si actúa o no. Y es que las fuerzas armadas israelíes están en capacidad de alcanzar los objetivos que se planteen en Irán.

Las relaciones entre Irán e Israel han sido tensas por la posición histórica de Irán frente al conflicto árabe-israelí. Desde la misma Revolución Islámica en 1979, Teherán tomó la causa palestina como una bandera política del naciente régimen. Durante los últimos veinte años, el discurso iraní ha sido de apoyo al establecimiento del Estado Palestino en los territorios ocupados por Israel, a quien Irán nunca ha reconocido como Estado.

Por dicha razón, Israel afirma que la República Islámica es un agente desestabilizador de la región. Un Irán nuclear es considerado como amenaza no sólo para Medio Oriente, sino para el mundo entero, que –según Tel Aviv– considera su carrera armamentista como un mecanismo para exportar la Revolución Islámica. Esa sería una misión entrelazada en las aspiraciones nacionalistas de grandeza, arraigadas en la conciencia histórica de la antigua civilización persa.

De acuerdo con Inbar, Irán se caracteriza por sus inalcanzables objetivos en política exterior, la propensión a asumir políticas de alto riesgo, su intenso compromiso y determinación para implementar esas políticas y su estilo diplomático no convencional. “Si Irán se convierte en nuclear, esas características de política exterior se harán aún más pronunciadas”, dice.

Adicionalmente, Israel asegura que el programa nuclear iraní, sumado a los sistemas de lanzamiento de proyectiles de largo alcance, amenaza la estabilidad regional de Medio Oriente. Lo anterior ocurre en vista de que Teherán posee el misil Shehab-3, que tiene

un alcance de 1300 kilómetros y de que está trabajando en ampliar el rango de arsenal balístico a una distancia a la que se encuentran países como el mismo Israel, Turquía, Arabia Saudita y los estados del Golfo.

“La mejoría posterior de la calidad de los misiles podría poner en riesgo de un posible ataque iraní a la mayoría de las capitales europeas y, eventualmente, incluso al norte del continente americano”, señaló Inbar.

Israel consideraría un desastre que Irán se hiciera a la bomba atómica. Para el estado hebreo, esa situación sería producto de una postura defensiva inadecuada contra sus misiles con ojivas nucleares y de las dificultades para establecer de una disuasión nuclear efectiva en la región.

“Los misiles constituyen el medio más efectivo de transportar armamento nuclear. Mientras Estados Unidos desarrolla sistemas balísticos de misiles de defensa (BMD) y Rusia afirma tener capacidad para interceptar misiles con su sistema de defensa S -3000, sólo Israel posee una certera capacidad para defenderse de los ataques con misiles. Este programa defensivo comenzó a finales de los 80 con el apoyo de fondos estadounidenses y es el único despliegue operacional antimisilístico en el mundo. El rango de intercepción es desde la frontera israelí de 150 kilómetros de distancia”, dice el periodista israelí.

Y aunque cuenta con una amplia ventaja en materia de tecnología en la región, Israel teme que esta situación no se mantenga en el tiempo. Tel Aviv actualmente enfrenta dificultades con sus lanzacohetes múltiples Katyushas y Kassms y con sus túneles de defensa. “Si se conciben soluciones defensivas, pueden existir ventanas de vulnerabilidad, que lograrán ser de dimensiones catastróficas en un escenario nuclear”, señala Inbar.

Por esta razón, Israel asegura que todos los estados de Medio Oriente se encuentran igualmente indefensos contra misiles iraníes. De hecho, estados como Turquía e India, que se consideran cercanos a la República Islámica, mostraron interés en comprar el sistema israelí BMD, cuya exportación requiere de aprobación estadounidense.

“El peligro nuclear iraní debe ser tenido en cuenta con seriedad a la luz de las dificultades en lograr un proceso de disuasión estable hacia Teherán. Infortunadamente, hay académicos que minimizan esos temores realizando evaluaciones optimistas sobre un potencial 'equilibrio del terror', entre Israel e Irán, basándose en el modelo de relación de las dos grandes superpotencias durante la Guerra Fría”.

Es un riesgo muy alto, asegura Israel, pues la combinación tripartita de un régimen de radicalismo islámico, capacidad misilística de amplio alcance y armas es extremadamente peligrosa.

“Debido a su pequeña y densa población, Israel es muy vulnerable a un ataque nuclear. En diciembre de 2005, el primer Ministro israelí Ariel Sharon definió al programa iraní como ‘una gran amenaza’ resaltando que ‘Israel no puede aceptar un Irán nuclear’”, aseguró Inbar.

De otra parte, Israel considera que tras la llegada al poder del presidente Ahmadinejad los temores israelíes sobre un posible ataque se incrementó debido a sus ‘insultantes’ declaraciones cuando en 2006 aseguró que era necesario “borrar a Israel del mapa”, posteriormente, en un discurso televisivo negó que el Holocausto hubiera tenido lugar en la historia. Según las autoridades israelíes, estas declaraciones reflejan una elección política y no sólo habladurías como ellos mismos quieren hacer parecer.

(RECUARDO)

LAS SANCIONES: SISTEMA INTERNACIONAL DE NO PROLIFERACION

El Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP) se instauró en 1968 y entró en vigor en 1970. Este tratado ofrece beneficios en términos de seguridad y económicos para los estados miembros, a la vez que les garantiza el derecho a “investigar, producir y usar la energía nuclear con finalidades pacíficas y sin discriminación”. Tal como lo señala el artículo IV:

“Todos los firmantes del Tratado se comprometen a facilitar y a tener el derecho a participar en toda su extensión en el intercambio de equipo, materiales e información científica y técnica para el empleo con usos pacíficos de la energía nuclear”.

En términos de seguridad, el sistema internacional de no proliferación impide que se pueda reaccionar a las iniciativas nucleares, lo que provoca carreras de armamento atómico debido al aumento de la transparencia y a la predictibilidad de las acciones del adversario. Debido a las estipulaciones del TNP, y en especial a las medidas preventivas impuestas por la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA), un Estado puede estar tranquilo respecto al estatus no-nuclear de su rival, reduciéndose con ello la presión para que se embarque por precaución en un programa armamentístico.

A cambio de estos beneficios, el TNP establece las obligaciones de los Estados que no poseen armas nucleares de renunciar a su derecho a producirlas o a transferir tecnología para hacerlo.

Según el Artículo II, cada Estado no poseedor de armas nucleares que sea parte en el Tratado se compromete a no recibir traspaso alguno de armas nucleares u otros dispositivos atómicos explosivos, ni el control sobre tales armas o dispositivos bien sea directa o indirectamente. Los estados parte también se obligan a no fabricar ni adquirir armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos y a no recabar ni recibir ayuda alguna para fabricarlos.

Por otra parte, la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA) se estableció en 1957 –una década antes del tratado– como agencia autónoma para la promoción del uso pacífico de la energía nuclear. A la AIEA se le encomendó la tarea de garantizar el cumplimiento de esta obligación, y con este objetivo elaboró un sistema exhaustivo de medidas preventivas y de inspecciones. La obligación de los estados no poseedores de armas nucleares a cooperar con la AIEA y a aceptar el sistema de medidas preventivas quedó estipulada de la siguiente manera:

“Cada Estado no poseedor de armas nucleares que sea parte en el Tratado se compromete a aceptar las medidas preventivas estipuladas en un acuerdo que ha de negociarse y concretarse con la AIEA, de conformidad con el Estatuto de la Agencia y el sistema de medidas preventivas estipuladas por dicho organismo, a efectos únicamente de verificar el cumplimiento de las obligaciones asumidas por ese Estado en virtud de este Tratado con miras a impedir que la energía nuclear se desvíe de usos pacíficos hacia armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos.

Los procedimientos de salvaguardia exigidos por el presente artículo se aplicarán a los materiales básicos y a los materiales fisionables especiales, tanto si se producen, tratan o utilizan en cualquier planta nuclear principal como si se encuentran fuera de cualquier instalación de este tipo. Las salvaguardias exigidas por el presente artículo se aplicarán a todos los materiales básicos o materiales fisionables especiales en todas las actividades nucleares con fines pacíficos realizadas en el territorio de dicho Estado, bajo su jurisdicción, o efectuadas bajo su control en cualquier lugar

CAPÍTULO 2

CUESTIONES SOBRE LA CARRERA ARMAMENTISTA

TRES PREGUNTAS A...



Leonardo Agudelo, historiador Universidad Externado de Colombia

1. ¿En qué medida los avances armamentistas de Irán la harán más potencia regional?

Existe una nostalgia por recuperar el poder que tuvieron en el pasado. Y hay un argumento cultural importante, pues tener grandes Estados supone tener grandes ejércitos. Invertir en armamento es más fácil que invertir en infraestructura y desarrollo y tiene éxito a más corto plazo.

2. ¿Hasta dónde llegan las pretensiones iraníes de hacerse a la bomba atómica?

El argumento de que el enriquecimiento responde a usos civiles es verídico, especialmente en un país árido como Irán, que no tiene recursos hídricos. Pero eso no excluye la posibilidad de que también pueda ser usado para el arma nuclear. Irán habla del enriquecimiento de uranio para esconder la crisis del régimen. En la época del Sha se discutía el asunto de la bomba y era respaldado por Francia y EE. UU. Antes estaba bien, pero ahora es una amenaza. Hay intención de satanizar al país.

3. ¿De obtener la bomba, habría un ataque contra Israel?

No. El poder está dividido fuertemente, es posible que no se pongan de acuerdo nunca en la activación de un arma. Un ataque sería efectivo en la medida en que en Irán la decisión la tomara un solo personaje. A esto se le suma que Irán está en un progreso económico importante y lo que menos es quiere una guerra.

Los argumentos y las posiciones en contra de que Irán se arme nuclearmente son vastos, tal como señala Carlos Alberto Patiño, analista internacional y director de Unimedios, agencia de información de la Universidad Nacional de Colombia. “El que tiene armas nucleares pasa a un club muy selecto. Eso le da otra autonomía para hablar en el contexto internacional”, afirma.

Según Patiño, es muy difícil que Irán no adquiriera la bomba atómica, pues “prácticamente ya tiene un sistema de armas nucleares en desarrollo y es casi imposible que no lo logre, sobretodo cuando ya lo han logrado Israel, Corea del Norte, Pakistán e India”.

No obstante, como bien explica Patiño, ese no es el problema. “El problema es lo que viene detrás, frente a un Irán nuclear también viene una Arabia Saudita nuclear y una posible nuclearización de Siria y otros países, volviendo mucho mas volátil la región”.

¿Por qué debería y por qué no debería hacerse a armamento nuclear?

Desde el punto de vista de la comunidad internacional no es confiable que Irán tenga armamento. Desde la elección de Ahmadinejad, se ha demostrado que es un país profundamente inestable sin unas garantías institucionales de transición democrática estables. De hecho, el Presidente se ha mantenido en el poder básicamente por un proceso de represión muy fuerte. Eso hace que Irán sea un país del que se debe desconfiar.

¿Cuál es la pretensión real de Irán?

Irán quiere llevar principios islámicos al contexto del Derecho Internacional (DI) y de las relaciones entre naciones. De hecho, hay muchos intelectuales musulmanes iraníes que pretenden que el DI sea reemplazado por una especie de Sharia, o que ésta haga parte del mismo. Eso es inaceptable para el mundo, porque uno de los principios fundamentales de la estabilidad internacional es la secularización del sistema político; cosa que en Irán no existe pues no es un Estado ni secular ni laico, es un estado islámico y eso ya de entrada establece un problema muy complejo de estabilidad internacional. Por tal motivo no se puede aceptar de ninguna manera que Irán se nuclearice.

¿Qué es lo que más reprocha la comunidad internacional a Irán?

Irán ha tenido un papel muy destacado en el fomento de grupos armados ilegales que desestabilizan otros países, como es el caso del Hezbolá en Líbano y Palestina y muchos

que han llegado a América Latina. Se ha dedicado a patrocinar estos grupos dado que tiene un competidor sunita muy importante, que es Osama Bin Laden al frente de la red Al Qaeda. De fondo, lo que hay es una situación compleja en la que Irán ha tenido una participación muy abierta.

¿No cree que Irán está en pleno derecho de adquirir la bomba atómica?

En las relaciones internacionales la cosa es aún más complicada, porque las grandes potencias ponen las reglas y quien determina lo que es lícito es el Derecho Internacional. Lo que hay que preguntarse es qué garantías hay de que Irán, teniendo arma nuclear, no la utilizará contra Israel o contra el Gobierno libanés antiiraní, o no presionará con ella a otros estados musulmanes de Asia Central.

¿Irán le teme o no a las sanciones económicas que le impusieron?

Lo único que se sabe es que las sufre con espíritu de abnegación y lo hace con el aliento propio del chiísmo, resistiendo los embates del cristianismo 'malvado' occidental. Lo cierto es que están tratando de aliviar ese sentimiento con una relación de cooperación que cada día se estrecha más con países como China, la cual se ha vuelto una especie de colchón de área de respiro frente al resto del mundo.

Si el régimen logra sacar adelante el desafío nuclear y se produce un ataque, ¿qué pasaría?

De darse un ataque militar, la sociedad internacional sería incapaz de ponerse de acuerdo en la salida del conflicto a gran escala que se produciría. Entonces Irán se declarará victorioso, sintiéndose verdaderamente importante para Occidente como afirma el presidente Ahmadinejad.

En tal situación, ¿Estados Unidos atacaría a Irán?

Si Estados Unidos lanza misiles contra Irán, probablemente éste último tendría la victoria a pesar de que esté rodeado por las fuerzas de coalición. La verdad, Estados Unidos no se arriesgaría luego de la experiencia en Iraq. De hacerlo, le daría la razón a Irán al sustentar el argumento de que Washington pretende destruir la República Islámica y someterla. Además, los ataques demostrarían la necesidad de adquirir tecnología nuclear y armamento no convencional para evitar una situación similar en un futuro. Para entonces, muchos iraníes estarían de acuerdo y dispuestos a soportar las consecuencias económicas.

En conclusión, una operación militar de Estados Unidos podría tener el mismo resultado que el fracaso occidental a la hora de mostrarse firme ante el desafío nuclear y permitiría a los radicales arrinconar por igual a los reformistas, conservadores, y organizaciones gubernamentales iraníes.

¿Cuál es el reto más importante al que se enfrenta Irán?

Sus problemas económicos y políticos internos, subrayados por el intento de Estados Unidos de aislar el régimen, constituyen un obstáculo para la inversión en toda la región.

Mientras unos aseguran que sería una tragedia la adquisición de armas nucleares de parte de Irán, otros consideran que Irán goza de todo el derecho de armarse nuclearmente. Uno de ellos es Pío García, doctor en asuntos internacionales y coordinador de estudios Asiáticos de la Universidad Externado de Colombia.

ENTREVISTA

EL CLUB ATÓMICO

“Cómo justificar un club atómico donde están unos cuantos y a los demás se les niega ese derecho”: Pío García



El proceder independiente iraní, según García, responde a sucesos tangibles de la historia en Asia. “La presencia arbitraria de Estados Unidos, las transformaciones forzadas y toda la ola invasiva en la época del Sha, son argumentos suficientes para querer defender la autonomía de la que se supone gozan todas las naciones hoy en día”.

Otra gran irrupción de EE. UU. fue la hecha a Arabia Saudita, país que consideraba su territorio como sagrado. “Es una constante ofensiva y una provocación permanente en Asia, que Riad ha tenido que prestarse para todas las operaciones contra los talibanes. Desde aquí se les ve como radicales, pero desde allá, nosotros somos los radicales”, señaló García.

Así mismo, García considera todas las naciones han sido víctimas de decisiones unilaterales de parte de Occidente, pues éste finalmente nunca pide consentimiento. ¿Por qué han de aceptar así tan pasivamente una ocupación y acciones políticas de países extranjeros? “Son sociedades que están siendo acorraladas por poderes extranjeros arrogantes. Ahí sigue el drama. Mientras el poder hegemónico no se opaque siempre van a encontrar replicas y reacciones más o menos violentas de grupos radicalizados como en el caso de Irán y su rebeldía”, señala García.

El experto también puntualizó que se teme que Irán sea capaz de desarrollar misiles balísticos de tipo nuclear y de alcance medio que podrían amenazar a los países europeos y, a un plazo mayor, posiblemente también misiles balísticos intercontinentales capaces de llegar a los Estados Unidos. Además, se teme que la tecnología para la fabricación de armas nucleares se prolifere a otros países y posiblemente caiga en manos de actores radicales no estatales.

De acuerdo con Nadereh Farzamnia, en su libro *Irán: de la Revolución islámica a la Revolución Nuclear*, “miles de iraníes sufren aún en carne propia el haber sido quemados con gases de combate durante la guerra contra Iraq. La utilización de Sadam Hussein de estas armas de destrucción masiva no bastó por aquel tiempo de guerra para privarle del apoyo de Occidente”.

Irán asegura que está en pleno derecho de adquirir armamento nuclear ¿Por qué debería o no tenerlo?

Desde un sentido moral, Irán tiene pleno derecho de tener el arma nuclear porque no puede haber un mundo que, mientras se vanagloria en la igualdad de derechos y deberes de todas las naciones, prohíbe lo que se ha admitido con excepciones. ¿Cómo justificar un club atómico donde están unos cuantos y a los demás se les niega ese derecho? O, ¿con qué autoridad moral Inglaterra o Francia sí desarrollan armas atómicas permanentemente más sofisticadas y les niegan a derecho a los demás países a hacerlo?

Muchos países han desarrollado su armamento nuclear como India o Pakistán, y Occidente lo aceptó finalmente, ¿Por qué ahora a Irán se le sataniza?

El problema es que Irán tiene una política de desconocimiento del Estado de Israel y el temor es que en algún momento utilice esa capacidad en contra del estado judío. Esa es la diferencia entre el diálogo con Corea del Norte e Irán, porque Corea no tiene amenaza directa, excepto por Japón, pero no es una amenaza real; mientras que en el caso de Irán la seguridad de Israel se vería seriamente amenazada, cuestión de preocupación para Estados Unidos.

Sin embargo, para todos lo mejor es que Irán no se arme. Cualquier ataque de Irán a Israel sería una hecatombe mutua, pues Estados Unidos tiene todo el armamento atómico al sur de Irán e Israel ya tiene bomba atómica. Sería una destrucción mutua asegurada.

Adicional a esto, Irán reprocha el desconocimiento sobre el cual la TNP reconoce el derecho de todos sus miembros a desarrollar un programa nuclear civil independientemente del tipo de régimen o de su postura en política exterior. Aún cuando Occidente ha aceptado tácitamente los programas nucleares de la India, Pakistán y, particularmente, Israel –ninguno de los cuales es miembro del TNP–, el rechazo occidental al de Irán es, al menos, desconcertante.

Finalmente, Irán señala que el objetivo original del TNP es llegar a un desarme nuclear total y hasta el momento ninguno de los interlocutores nuclearmente armados está considerando seriamente el desarme nuclear, o ni siquiera preparándose para reducir el papel de su arsenal nuclear en su política de defensa.

¿Son justas las sanciones impuestas a Irán?

En absoluto. Recuerdo un capítulo en el año 2006, cuando a pesar de las continuas inspecciones de la AIEA y de que las pruebas de la existencia de un programa nuclear armamentístico activo de Irán no eran convincentes, Teherán propuso revelar todas sus actividades nucleares e iniciar una tanda de negociaciones en Suiza para resolver la crisis. Pero no recibió respuesta alguna por parte del gobierno estadounidense. Esto fue

considerado por los dirigentes iraníes como una grave humillación, que posteriormente desbarató unos movimientos reconciliatorios por parte de la UE y de Rusia. La UE ofreció proporcionar tecnología nuclear no utilizable con fines armamentísticos, como reactores de agua ligera y garantías securitarias.

CAPÍTULO 3

IRÁN Y SUS S RELACIONES ANTIIMPERIALISTAS

¿CHINA Y RUSIA CON IRÁN?



Mientras el mundo occidental se pone en contra de Irán, Rusia y China mantienen una postura moderada que refleja sus posiciones duales en todo este juego. Detrás de las motivaciones de estos dos países de impedir las sanciones se esconden importantes intereses. En el caso de China, por ejemplo, también influye su tradicional oposición a cualquier forma de intervencionismo. Pero, de todos modos, tanto China como Rusia tienen un claro interés en impedir que Irán pueda construir un arsenal nuclear, lo cual plantearía una amenaza potencial a su propia seguridad y reduciría el valor político de su posición privilegiada como estados poseedores de armas nucleares.

Junto al grupo de países occidentales y estos actores independientes, otros dos grupos de actores internacionales juegan un papel en la crisis nuclear: el grupo de países islámicos, y el Movimiento de No-Alineados.

Las relaciones de Irán con Rusia y China se explican a partir de factores de orden geopolítico, de seguridad regional y mundial. Según Pío García, autor del libro *El*

Dragón, “se está viviendo el comienzo del fin de una hegemonía euroamericana o angloamericana desde el fin de la Guerra Fría. Son ya son 21 años en un mundo que ha quedado con un solo amo y se creía que no iba a ver mas conflictos en el mundo, pues las instituciones liberales y el sistema de mercado los saciarían a todos”.

En el 2001, luego del tránsito de Rusia de un país centralizado comunista a una economía de mercado –pasando por todas las peripecias de corrupción, privatización y toda esa fase de estado mafioso–, Moscú entró en un proceso de imposición contra los chechenos. En ese momento hubo coincidencias con George W. Bush, quien estaba bajo la presión de los grupos islámicos radicales en Asia Central, empezando por los talibanes en Afganistán.

Sin embargo, los desarrollos posteriores de la política unilateral de Bush –reflejados en la toma de Iraq– crearon progresivas tensiones con Rusia, lo que incentivó una relación mas cercana con China. Después de 10 años, los intereses que tiene la clara alianza entre China y Rusia divergen tanto de los de Estados Unidos como de los del resto de Europa en su política exterior en Medio Oriente.

Europa no acepta completamente dentro de su casa a Rusia por varias razones. Primero, el Viejo Continente aún tiene celos históricos con la ex URSS y considera que ésta está más allá de sus fronteras. Prueba de ello es que muchos dividan en el mundo eslavo y el mundo europeo.

En ese contexto, hay un marco de alianzas y tensiones internacionales donde los actores se van moviendo inevitablemente de un lado para otro y creando compromisos de mayor o menor aliento.

Luego de la Revolución, Irán empezó a buscar otras alternativas por reacción a todo ese poder euroamericano. Por ejemplo, el Ayatolá estuvo en Francia buscando aliados pero no encontró respuesta. Pero eso tuvo como resultado que hoy haya un claro amparo de China y Rusia a la República Islámica, pues son los únicos miembros permanentes del Consejo de Seguridad que están impidiendo acciones demasiado drásticas contra Irán.

Hasta el momento han aceptado varias resoluciones para solicitar a Teherán que facilite el ingreso de la AIEA y su labor de vigilancia en ciudades como Quom.

Por su parte, Rusia ofreció enriquecer uranio en un proyecto conjunto con Irán en suelo ruso. Pero, después de todo lo que ha pasado, dichos intentos de desescalada por parte de la AIEA, la UE y Rusia perdieron fuerza.

De no ser por las posiciones de China y Rusia, las medidas serían mucho más contundentes, quizá tanto como las tomadas contra los talibanes en Afganistán.

Hoy, Rusia está tratando de jugar a todo lo que pueda para seguir manteniéndose a flote como un país de la primera línea de potencias mundiales. Desde la caída de la Unión Soviética dejó de serlo y pasó a ser un país de segundo mundo que no tiene la capacidad para presionar al resto de la comunidad internacional, pues depende mucho de sus recursos naturales.

Rusia pretende mantener un estatus diplomático y geopolítico en la región que le permita influir y mantener relaciones comerciales estables. Moscú juega en dos mandos, intenta al mismo tiempo hacerle contrapeso a China y a Estados Unidos. Irán juega un papel determinante en el mantenimiento de esa posición.

No obstante, las estratégicas relaciones entre Irán y Rusia se han venido deteriorando, tras la negativa rusa de honrar su compromiso de construir diez plantas nucleares en Irán. Ahmadinejad terminó construyéndolas por su cuenta, en un franco desafío al Consejo de Seguridad de la ONU.

De acuerdo con Hossein Asgarian, de la organización Open Democracy, “a pesar de sus milenarias relaciones entre Irán y Rusia, hoy Moscú le está dando prioridad a Occidente en cuanto a sus relaciones internacionales, y cuando ha sido necesario, no ha dudado en sacrificar los intereses comunes con Irán por sus propios intereses”.

Adicionalmente, Rusia no ha estado cooperando con Irán con la determinación del marco legal para la explotación de petróleo y gas en el mar Caspio. “En su lugar ha

venido concluyendo acuerdos bilaterales con otros Estados y se rehúsa a invitar a Irán a participar en la cumbre de estados del Litoral Caspiano en Kazakhstan”, comenta Asgarian.

Ahmadinejad ha asegurado en varias ocasiones las acciones de Rusia podrían hacer que empezara a ser catalogado como enemigo y que de seguir en esa tónica perdería el prestigio que goza dentro de la opinión pública iraní.

(RECUADRO)

Rusia e Irán en palabras de Pío García

“Si el costo de mantener amparado a Irán es muy alto, Rusia lo desamparará y preferirá a la comunidad internacional. Rusia le apuesta a Irán, pero no al Gobierno actual, es decir, que el compromiso con Admadinejad no es incondicional porque los rusos ven sus intereses satisfechos en la medida en que puedan coordinar medidas de mercado del gas a nivel mundial para poder maximizar su posición en el mundo. No obstante, Rusia también necesita moverse en su región y trabajar con actores como Arabia Saudita, Emiratos Árabes e incluso con Israel.

Aunque Irán no gusta mucho de este acercamiento, Rusia ha construido un conducto de gas que pasa necesariamente por Israel con la colaboración de las autoridades israelíes, lo que, indiscutiblemente suscita irritabilidades entre los iraníes. Sin embargo, los rusos son muy pragmáticos en ese sentido y saben que son los grandes productores de gas y de petróleo a nivel mundial. Rusia siempre buscará estar cerca de Irán, pero no va quemarse las manos por gobiernos como el de Ahmadinejad, más aún cuando su aceptación fue frágil en 2008 y por eso los rusos han sido más reticentes sin demostraciones muy abiertas sobre el régimen. Es una relación casi imposible de romper”.

CHINA Y LAS SANCIONES A IRÁN

Aunque tuvo que aceptar la última ronda de medidas contra Irán, China siempre estuvo en contra de las sanciones económicas propuestas por Estados Unidos y no cabe duda de que seguirá insistiendo siempre en que la vía del diálogo es la salida más sana para todos. Pekín tiene una estrecha relación comercial y diplomática con Irán, en la que es trascendental la importación de petróleo iraní.

En declaraciones a la prensa en Pekín, Saeed Jalili, principal negociador iraní sobre el programa nuclear, señaló que las sanciones internacionales no evitarán que Irán continúe con sus actividades nucleares. La situación de asociación de alianza con Irán no es fácil ni para China ni para Rusia, aunque por el petróleo China requiere más de Irán que Rusia. China es el único país de alta industrialización que no tiene reserva de petróleo y su panorama es demasiado complicado, mientras Rusia es proveedor.

(RECUADRO)

IRÁN POR CARICATURISTAS COLOMBIANOS



AMÉRICA LATINA



IRÁN ESTÁ BUSCANDO ALIADOS ANTINORTEAMERICANOS

En su afán de salir de la crisis económica y al mismo tiempo cuidar su autonomía e independencia, Irán está evolucionando de una economía autárquica a una estructura de mercado liberalizada y abierta que fomenta el acceso del y al resto del mundo, pero bajo su propia lógica. Así, Teherán está creando bloques específicos, a los que el acceso de otras naciones está fuertemente contralado.

Esas son las relaciones internacionales establecidas por Ahmadinejad quien busca aliados en América Latina como Venezuela –poseedor de las reservas de petróleo más importantes de la región–, Brasil y Ecuador. Según los iraníes, la crisis con Estados Unidos es una bendición porque posibilita la lucha, en el plano interior, contra los partidarios de la apertura política y, en el plano exterior, contra el imperialismo ‘impío y antiislámico’.

De ahí que el cercamiento iraní a América Latina no sea más que la adquisición de un compromiso ideológico antinorteamericano. Como lo señaló Carlos Alberto Patiño, “no es un proximidad desinteresada o simplemente para abrir nuevas relaciones de intercambio comercial, sino que se hace bajo un compromiso ideológico de abrir la puerta de combate a los Estados Unidos y evitar que siga teniendo presencia permanente en América Latina. Aunque sus relaciones se limitan a los países miembros del llamado Eje de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de nuestra América Latina (Alba), la autopista de entrada se dio a través de la tendencia venezolana-chavista”.

Aunque en reiteradas ocasiones Estados Unidos ha sostenido que Venezuela no es amenaza, muchos desconfían de la relación Teherán-Caracas en la medida en que la cooperación militar se extienda más y más. Si bien están lejos un suministro de uranio, la venta de armas por parte de Rusia y las estrechas relaciones de amistad entre los mandatarios iraní y venezolano siembran el temor en la región.

Brasil y Venezuela han sido los países que más han expresado una vocación a acercarse al mundo islámico, dada su necesidad de distanciarse de los intereses estadounidenses en medio de un sistema polarizado. Unos lo hacen con un discurso más abierto; otros – como Lula– lo hacen de forma más cauta.

Pero para Meron Reuben, Embajador de Israel en Colombia, es preocupante el incremento de la presencia de Irán en América Latina. Según su gobierno, lo que está detrás es la búsqueda de un nuevo foco de ataques terroristas, patrocinado por gobiernos como el de Hugo Chávez y Evo Morales.

“Es bien conocido que Irán tiene convenios para intercambiar uranio con Venezuela, pero nadie sabe a ciencia cierta de qué se tratan los acuerdos que se firman”, aseveró el diplomático.

Según lo dicho por el analista judío Julián Schvindlerman, en el diario El País Global de España, algunos sectores del gobierno norteamericano tienen encendidas las alarmas porque consideran que la cercanía de Ahmadinejad puede desatar violencia racial de ambas partes. “Tras la invasión de EE. UU. a Iraq, el gobierno de Irán parece estar diciéndole a Washington: Tú te metiste en mi vecindario, ahora yo me meto en el tuyo”, dijo Schvindlerman.

Para el experto en temas de Medio Oriente Marcos Peckel, lo que hay detrás de la afanosa diplomacia iraní es una búsqueda de legitimación internacional. “Irán se ha quedado sin espacios protocolarios en el planeta. Muchos países no lo reciben en sus territorios y, además, la popularidad de Ahmadinejad está cayendo en Irán y probablemente necesite que la televisión de su país lo muestre siendo recibido

como un héroe en otros países”, señaló. América Latina parece ser el mejor escenario para dichos fines.

Según Leonardo Agudelo, estas relaciones no son tan peligrosas como parecen. “Como sociedad nos queremos diferenciar de los otros, por eso buscamos una identidad, una protección y una inmunización de una manera sana entre la cooperación; pero también de una manera paranoica”.

A esto hay que sumarle que Estados Unidos tiene una paranoia con el extremismo islámico independientemente de que haya grupos radicales, que son un producto de la opresión de parte del mundo euroamericano de sus sociedades.

“Al entrar con fuerza en América Latina, Irán le demuestra a Estados Unidos que tiene capacidad de ir más allá de su entorno y buscar aliados extra regionales que le permitan presionar o combatir la política norteamericana”, señaló Agudelo.

A pesar de que el régimen se encuentra en crisis, es posible que Irán siga con sus intenciones de expandir la Revolución y oponerse de forma activa a cualquier proceso de paz en Medio Oriente.

Brasil, por su parte, se ha opuesto en varias ocasiones a las sanciones impuestas a Irán por su programa nuclear. El ministro de Relaciones Exteriores de ese país, Celso Amorim, expresó su postura favorable a que Irán disponga de un programa nuclear con fines pacíficos y abogó porque Teherán obtenga uranio enriquecido por un tercer país.

El llamado de Amorim se produjo poco después de que Irán rechazara una propuesta respaldada por la ONU para que envíe su uranio a ser enriquecido a Francia y Rusia, como se hizo en meses pasados.

Durante la gira del mandatario iraní a la región, en el año 2009, Ahmadinejad le ofreció a Luiz Inácio Lula Da Silva detalles de su programa nuclear y las negociaciones con la AIEA. Lula declaró entonces que la solución a la controversia llegará cuando “la otra parte tenga voluntad política”.

CAPÍTULO 4

(RECUADRO)

LA PERSONALIDAD IRANÍ

Con su programa nuclear, Irán fortalece su hegemonía en el estratégico sector energético. Este país ya era beneficiado por su singular ubicación en la zona petrolera del Golfo Pérsico y la cuenca de Mar Caspio. Esta área forma una espiral energética, que contiene más del 70 por ciento de las reservas petroleras y cerca del 40 por ciento de gas natural.

Se cree que un Irán nuclear tiene todo el poder para intimidar a gobiernos de la región. Al controlar parte de esa gran reserva energética, se hace difícil de atacar y contener en sus intenciones de expansionismo.

Irán tiene como fundamento una visión independiente y expansionista por su naturaleza e historia, que le ha permitido crear una identidad cultural única dentro del Islam Chíí y que se convierte en característica relevante para la idiosincrasia del pueblo iraní. Su política exterior está directamente influenciada por estas características, escogiendo a sus enemigos o aliados en momentos específicos de su historia.

Tal como lo señala Carlos Alberto Patiño, “el Irán revolucionario tiene una característica fundamental: ha definido sus enemigos públicos internacionales y el más importante es Estados Unidos. Ha adelantado su disputa no sólo en términos geopolíticos por la primacía de Asia Central, sino que ha la ha convertido en una disputa legitimadora de poder político al presentar a los Estados Unidos como el gran Satán cristiano del mundo occidental y, por eso, como la cabeza a cortar del mundo cristiano”.

Irán podría adelantar una apertura general de su mercado a las empresas, comercio e inversiones extranjeras, así como pasar a ser parte del Consejo de Cooperación de los Estados del Golfo y firmar acuerdos de comercio con la Unión Europea. De esa manera pasaría a la cabeza en la carrera con otros aliados de Estados Unidos en la región, como Iraq, Afganistán y otros estados de Asia Central y el Golfo Pérsico. Pero le será muy difícil si sigue en la posición anti occidentalista que lo caracteriza.

Esto es especialmente patente en la medida en la que el gobierno iraní justifica sus acciones con sus credos religiosos. Un ejemplo de ello se presentó durante la guerra con Iraq, que Irán legitimó recurriendo a elementos y conceptos del Islam. La religión musulmana justifica tanto la paz como la guerra, lo que la hace impredecible.

Sin embargo, en la actualidad los líderes iraníes exhiben una fuerte tendencia a la autocracia. Sin embargo, la sociedad iraní no acepta la tiranía ni religiosa ni secular, lo que ha derivado en la actual crisis.

LA REPÚBLICA ISLÁMICA DE IRÁN



Irán cuenta con características que han marcado su milenaria historia, como su ubicación estratégica, su potencial energético y capacidad militar. Se encuentra ubicada en el Oriente Medio y tiene una superficie de 1'648.000 kilómetros, lo que la hace uno de los territorios más grandes de la región. Limita al norte con Armenia, Azerbaiyán, Turkmenistán y el mar Caspio; al este con Afganistán y Pakistán; al sur con el Golfo de Omán, el Estrecho de Ormuz y Golfo Pérsico, y al oeste con Iraq y Turquía. Su ubicación lo convierte en un punto estratégico para Europa, Asia Central, el subcontinente indio, el Cáucaso y Oriente Medio.

Limitar con el mar Caspio, el estrecho de Omuz y el Golfo Pérsico hace que Irán sea estratégica para el desarrollo y salida de petróleo de los países del Cáucaso. Se calcula que este es paso obligado para el 40 por ciento de las exportaciones de crudo al mundo. De acuerdo con Bahman Aghai, subdirector del Departamento de Estudios e Investigaciones Estratégicas, “cerrar el estrecho de Ormuz podría parar seriamente el flujo de petróleo hacia los estados industriales, lo que haría que enfenten condiciones intolerables”. Esto la convierte en arma de negociación ante terceros, le brinda a Teherán una posición privilegiada para el comercio y le ofrece seguridad.

En los años 60 se descubrieron en Irán depósitos de petróleo, gas natural, hierro, cobre, plomo y carbón, los cuales le dieron al país un nuevo papel internacional. En la década siguiente, Irán ya representaba un rol determinante dentro del mercado de la venta energética, al ser reconocido como segundo productor mundial de petróleo en Medio Oriente y registrar exportaciones a Japón, Europa y América del Norte.

Este panorama estratégico de Irán y su potencial energético son la base de la conformación de una gran fuerza militar, que comenzó a desarrollarse desde la época del Sha Reza Pahlevi.

(RECUADRO)

MAHMOUD AHMADINEJAD Y SU LLEGADA AL PODER



Ahmadinejad viene de una familia pobre de un pequeño pueblo de Irán. Sus padres emigraron a Teherán a mediados de la década de 1950, cuando apenas era un niño. “En ese entonces el dinero del petróleo empezaba a transformar Teherán y su familia estaba desprovista de ingresos económicos. Era muy devota y se convirtieron en soldados de a pie de la Revolución Islámica que se avecinaba”, tal como narra Abbas Milani, director de estudios iraníes de la Universidad de Stanford.

Mahmoud Ahmadinejad fue elegido presidente de la República en el año 2005, luego de que los conservadores se impusieran en las legislativas dos años antes. Los problemas económicos internos, y no las cuestiones de política exterior, eran los temas que se debatían preferentemente en el periodo electoral. Su elección se debió a que el pueblo consideró que estaba en condiciones para aportar soluciones a los problemas económicos por los que atravesaba Irán. Sufrían los embates del desempleo y la fragilidad del poder adquisitivo. Sin embargo, no todo ha sido color de rosa en su segundo periodo tras la reelección en 2009, que para entonces fue seriamente cuestionada por un supuesto fraude denunciado por la oposición.

Hoy los votantes de Ahmadinejad se encuentran decepcionados, pues la economía iraní no se recuperó. Por el contrario, aumentaron los paros y las movilizaciones sociales, las libertades individuales se coartaron y políticas que habían progresado un tanto en tiempos de Jatami se vieron cuestionadas. Con su gobierno se ha impuesto la imagen de una economía asistida por el Estado y no la de una sociedad autónoma capaz de asumir su industrialización. Eso lo ha llevado a perder gran parte del apoyo de que gozaba en las clases mas pobres y desfavorecidas.

Es de recordar que, en el 2004, Jatami recuperó el poder legislativo tras las elecciones parlamentarias y contó con apoyo del poder judicial, dominado siempre por los conservadores. Tras la llegada de Ahmadinejad, éstos terminaron por ejercer una total influencia sobre el poder ejecutivo.

“El poder de guía de la Revolución se ha consolidado en las dos últimas elecciones celebradas en Irán, en detrimento de los reformistas que han visto cómo ha disminuido su influencia como quedó expuesto con el cierre del periódico *Sharq*, en 2006 uno de los bastidores de los reformistas”, comenta Farhad Khosrokhavar, profesor del Centro Cadis en París.

La Irán de Ahmadinejad disfruta y sabe aprovechar cualquier desafío que se le presente. Más allá de cualquier figura iraní, el presidente parece tomar en serio el viejo objetivo revolucionario de elevar a Irán a la condición de país líder del mundo musulmán, ambición que exige enfocar apropiadamente asuntos como la hostilidad frente a Israel y Occidente.

Ahmadinejad recibió un Irán recién clasificado dentro de los países del ‘eje del mal’ por parte de George W. Bush. Esto unido al unilateralismo de Estados Unidos y su defensa a ultranza de Israel, pasando por alto el carácter popular del Hizbulah en Líbano y Hamas en los territorios palestinos, han creado un ambiente general que hace que el país iraní se sienta directamente amenazado por la hegemonía de Washington. La eliminación de los enemigos tradicionales de Irán por parte de Estados Unidos, como

Saddam en Iraq y de los talibanes en Afganistán, ha dado pie a que el mandatario iraní creyera efectivamente viable la pretensión de hegemonía regional.

La invasión de Iraq ha desgastado el poder y el prestigio estadounidense en la región, haciendo que Irán sea más difícil de contener. La creciente influencia iraní ha sido alimentada por el resurgimiento chií, que ha barrido Oriente Medio tras la guerra de Iraq por medio del apoyo material y moral a los iraquíes.

Más allá de esto, lo que realmente potenció las ambiciones iraníes fue la guerra entre Israel y Hizbulah en Líbano en el 2005, pues EE. UU. culpó a Irán del conflicto. Aunque Teherán lo negó en repetidas ocasiones, al final terminó elogiando a Hizbulah ofreciéndole armamento.

Pero tal como lo señala Vali Nasr, profesor de la Escuela Naval y miembro de la junta del Consejo de Relaciones Exteriores, un centro de pensamiento estadounidense, “lo que Irán sembró en Líbano espera cosecharlo en Iraq. Washington puede sopesar las ventajas de hablar con Irán sobre Iraq, pero Ahmadinejad ya ha insinuado que junto a Siria, su aliado, tiene en sus manos la mayoría de las cartas”

Así pues, el rechazo al diálogo y una política sorda a las dificultades y resistencias de la región han derivado en la exclusión de Washington de la misma, más cuando Irán no tiene confianza alguna sobre la sinceridad estadounidense a la apertura de negociaciones serias. La consecuencia indirecta de la política estadounidense ha sido el rechazo iraní frente a cualquier tipo de apertura política, pues los conservadores temen que los reformistas y los partidarios de la democracia puedan ser el caballo de Troya de Estados Unidos.

Por su alto grado de populismo socioeconómico, caracterizado por los constantes ataques verbales contra los que roban el erario público del Estado y la mafia, Ahmadinejad maneja un discurso basado en promesas a los más pobres de la nación con el ánimo de hacerlos partícipes de los beneficios provenientes de los recursos naturales, especialmente del petróleo.

Una de las características más importantes de la política de Ahmadinejad es que sus decisiones gubernamentales tienen el componente mahdístico del chiísmo, y ve como la razón del ser del Estado la preparación para la reaparición del Mahdi, el imán oculto para los chiitas.

“Ahmadinejad tiene cada detalle preparado. Su aspecto informal y desgarrado en sus apariciones públicas acrecienta el populismo de su mensaje que constituye el refugio del granuja político”, señala Abbas Milani.

Ha demostrado tener un hábil manejo de las comunicaciones. Tiene un blog llamado “Memos personales de Mahmoud Ahmadinejad”, en el cual habla sobre Dios, sobre filosofía y sobre su infancia, y responde mensajes de los lectores. “Los videos de su campaña presidencial de 2005 eran producciones de dos minutos y medio que lo presentaban claramente como un hombre del pueblo. En una escena, Ahmadinejad está haciendo cola para almorzar en una cafetería de autoservicio; en otra, va caminando entre un grupo de gente pobre. Los videos eran transmitidos constantemente por la televisión. El lema de la campaña era: “Es posible... y nosotros lo podemos hacer”, comenta Jon Lee Anderson, periodista estadounidense.

Adicional a ello, el Presidente ha adoptado ademanes radicales, por medio de una postura visionaria y utópica basada en el proyecto ilusorio de tomar las riendas del movimiento islámico a nivel mundial. Ahmadinejad no contiene sus escandalosas y alarmantes amenazas y declaraciones contra Occidente y contra Israel, relacionadas con su negación de la veracidad del Holocausto nazi.

El mandatario viene implementando dicha política contra una creciente resistencia no solo en la oposición, sino también en el bando de los conservadores. El clero, casi en su totalidad, no se muestra del todo contento con el tono que ha tomado el régimen.

“NINGÚN PODER PUEDE DETENERNOS”, AHMADINEJAD

Entender el problema de la proliferación nuclear iraní es casi imposible si no se comprende la dimensión interna y cultural. Para Irán es preciso tener la bomba atómica si quiere ser respetado. Teherán considera que no se le toma en serio cuando Estados Unidos se sienta en la misma mesa con Corea del Norte pero no se atreve a rebajarse a hablar con la República Islámica.

“Desde la perspectiva iraní, el ejemplo de Corea del Norte es un modelo convincente. Mientras Estado Unidos no dudó en invadir Iraq, que se creía estaba procurando armas de destrucción masiva, se abstuvo de atacar Corea del Norte, que se retiró, de manera arbitraria, del Acuerdo de No Proliferación Nuclear y anunció que poseía una fuerza nuclear disuasiva. El mero hecho de que Corea del Norte estuviera mucho más cerca que Iraq de producir una bomba nuclear, parecía constituir una diferencia crítica que regulaba la respuesta estadounidense frente a un desafío similar”, comentó Efraim Inbar.

De acuerdo con Inbar, el programa nuclear más desarrollado de Corea del Norte ofreció un mínimo de disuasión. Mientras el contexto regional, por ejemplo, la proximidad de grandes potencias como China, Rusia y Japón jugaba un rol en la determinación de la reacción de EE. UU., es probable que Irán aprendiese la lección de que la bomba nuclear puede servir como una buena política de seguro contra cualquier intervención externa. Para Irán, acelerar su programa nuclear parece ser la opción más atractiva.

De hecho, Irán ha vinculado su ambición nuclear con la demanda de independencia, igualdad y respeto. En numerosas ocasiones los líderes de la Revolución han reprochado el hecho de que Israel –con seis millones de habitantes tenga bomba atómica, pero que Irán –con setenta millones– no.

Esta tendencia se basa en un resentimiento arraigado en Irán, que se juzga humillada y discriminada por las potencias occidentales. Esto, una vez más, tiene raíces en la interpretación de varios acontecimientos en su historia, empezando por el golpe de estado dirigido por Estados Unidos contra el gobierno iraní democráticamente elegido del primer ministro Mohammed Mossadeq en 1943, a lo que sobrevino la restauración del régimen del Sha.

De acuerdo con el Centro de Información y Documentación Internacionales de Barcelona (CIDOB), el saber que EE. UU. prestó ayuda al programa iraquí de armas químicas durante la primera guerra Irán-Iraq en la década de los ochenta, programa que provocó matanzas entre los soldados y la población civil iraní, desempeña un papel prominente en los actuales sentimientos antioccidentales. Y es que para la sociedad iraní estos antecedentes históricos chocan con los argumentos morales y el discurso de Washington en esta crisis nuclear.

CAPÍTULO 5

DE PERSIA A IRÁN

UNA HISTORIA LARGA Y COMPLEJA



Fue Ciro I el Grande, en el siglo VI a C, quien fundó el imperio persa. Los aqueménidas, la dinastía que gobernaba por ese entonces, sometieron a los últimos reyes medos procedentes de pueblos indoeuropeos, que se habían establecido en los antiguos territorios del Elam, donde surgió la escritura.

Los sucesores inmediatos de Ciro I extendieron sus conquistas por Babilonia, Asia Menor y Egipto. Aproximadamente en el siglo VII y VI a.C. surgió en Persia, de la mano de la dinastía reinante de los sasánidas, una figura denominada Zoroastro, quien introdujo el monoteísmo y el dualismo entre el bien y el mal, una doctrina que luego se convertiría en la religión oficial del Imperio.

“Para esta religión, el universo era un campo de batalla, bajo el Dios supremo, entre los espíritus bondadosas y los diabólicos”, se escribe en el libro *Historia de los pueblos árabes*.

En el año 522 a C, bajo el poder del rey Darío I, los persas alcanzaron el apogeo de un imperio que se extendía desde Egipto, Asia Menor hasta territorio indio. Este dominio fue debilitado por los griegos en las llamadas guerras médicas de Maratón y Salamina. Fue en 331 a C cuando Alejandro Magno inició la descomposición del imperio persa y abrió una prolongada era de invasiones. Primero fueron los partos, luego los mongoles, los turcos y, en el siglo VII, los árabes musulmanes, que islamizaron el territorio.

LA CONQUISTA ÁRABE

Los árabes, en el año 634, iniciaron la invasión del territorio de la dinastía persa sasánida. Debilitados por la lucha contra los bizantinos, impusieron entonces el periodo islámico, primero bajo administración del califato de Damasco y después del Bagdalí. El territorio fue gobernado por diversas dinastías árabes que desde allí extendieron el islamismo por los actuales Turkmenistán, Pakistán y Afganistán. Hacia el año 700 se iniciaron las peregrinaciones de mazdeístas, seguidores de Zoroastro, rumbo a la India.

A partir del siglo VII, Persia fue gobernada por fuerzas invasoras durante unos mil años. Después de la invasión de los turcos selyúcidas en el siglo XII, comenzó el dominio mongol que llegó a su máxima expresión a finales del XIII. A esta arremetida le siguió una nueva invasión liderada por el musulmán de origen turco Tamerlán, adelantada desde el año 1336 hasta el año 1405.

Fue el shá Ismail I quien proclamó el chiísmo como la confesión del Estado en el año 1501. Fue durante su reinado cuando en Europa se consideró a Persia como una gran potencia, principalmente por su oposición al imperio Otomano. Esta posición fue decisiva para los europeos, que vieron aligerada la presión sobre ellos por la guerra que los turcos libraban en las zonas fronterizas con Persia.

EL CHIÍSMO Y EL SUNISMO

El Islam sufrió una ruptura en su pretensión de unidad después de la muerte del profeta Mahoma, cuya sucesión provocó un cisma político. En un lado están los que creen en la suna, la ortodoxia (suníes); y en el otro los partidarios de la heterodoxia (chiíes), rama minoritaria excepto en Irán, Iraq, Bahrein y parte de Líbano. Los chiíes creen que Alí, primo y yerno del profeta, es su sucesor legítimo. En el enfrentamiento se impusieron los suníes, que hoy suman el 90 por ciento de los 1.300 millones de musulmanes en el mundo.

El chiísmo se caracteriza por el desarrollo de la teoría del imanato durante el siglo X, que defiende la idea de que imán será designado por Dios para que enseñara las verdades de la religión y para que gobernara a la humanidad de acuerdo con la justicia.

Los imanes eran descendientes del Profeta a través de su hija Fátima y su esposo Alí, quien fue el primer imán. Cada uno de ellos sería designado por su predecesor y contaba con la perfecta interpretación del Corán y de la sunna del Profeta, gracias al conocimiento del secreto que les había sido entregado por Dios.

Los chiíes sostienen que la gran estirpe de estos sucesores se había extinguido con la extinción del duodécimo, Muhammad, desaparecido en 874. Este acontecimiento se conoció como la ‘ocultación’. Se cree que el Imán resurgirá de la plenitud de los tiempos trayendo consigo el reino perfecto de la justicia y en su reparación será el Mahdi, el guiado.

De acuerdo con Aghas Maleki, director del Instituto Internacional del Caspio, “el chiísmo está ligado con las ideas de sufrimiento y esperanza. El retorno del imán constituye el eje central de la teología chií, por encima de las doctrinas básicas del Islam. El mahdismo pone al chiísmo en un estado de movimiento perpetuo, por virtud del hecho de que en ausencia del Imán oculto nadie puede cerrar la puerta de la *lytihad* (esfuerzo de renovación) ni declararse único custodio de la esencia del mahdismo”.

El libro sagrado del Islam, El Corán, contiene las palabras de Dios dictadas al profeta Mahoma por el arcángel Gabriel. Para el pragmatismo chií, una interpretación de estas revelaciones es posible a la luz de los cambios que se operan en el mundo.

Por esta razón, en el Islam chií la realidad suele ser prioritaria y afecta la interpretación de los textos. En consecuencia, las partes de la ley islámica que tratan de asuntos políticos y sociales no son tan intocables como las meramente rituales.

“Políticamente, esta interpretación ha tenido como consecuencia una actitud ‘quietista’: Los fieles consideran que el poder es funesto, pero mantienen un vasallaje de fachada y

no se revelan en contra. Su devoción y su corazón están entregados a los clérigos, organizados de forma jerarquizada tras algunos grandes intérpretes de los textos sagrados, cuya independencia está garantizada por la zakat, la limosna legal que entregan directamente los fieles”, asegura Kepel Gilles en su libro *La Yidag* (pág. 50)

LA IRÁN DE SHA MOHAMED REZA PALEVI

La llamada ‘revolución blanca’ de 1971 llevó al poder a Mohammad Reza Pahlevi, hijo del coronel Reza Khan. En ese mandato se dio la modernización autoritaria de la sociedad iraní.

En este tiempo se dio una considerable expansión económica. Pero la combinación de despotismo, desigualdades sociales y dependencia hacia EE. UU. –que en tiempos de la guerra vio a en Irán un estratega de primer orden para contener el comunismo– tuvo una consecuencia dispar en una sociedad con tres culturas: iraní, musulmana y occidental. Ese conglomerado sufrió fuertes cambios a lo largo del siglo XX, pero sin que el triunfo de una de ellas enterrara definitivamente a las otras.

Esta revolución se centró en reformas a nivel agrario, así como el inicio de fuertes procesos de privatización y nacionalización de bosques y aguas. En el terreno social, se buscó la mejora de la vida de los obreros, la liberación de la mujer y la creación de grupos juveniles para la alfabetización. Varias de las decisiones tomadas por el Sha afectaron directamente al clero por la redistribución de la tierra y la fragmentación de su monopolio de la educación, causando rupturas en la enseñanza religiosa y su proliferación. Así mismo, la revolución blanca preveía conceder el derecho de voto a la mujer y la prestación del juramento de los diputados sobre un libro santo que no tenía que ser necesariamente el Corán.

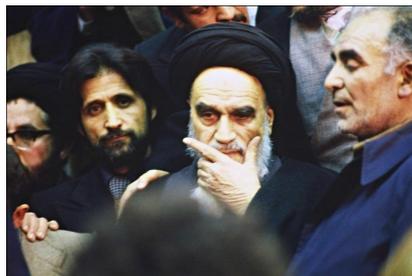
La modernización del Estado que emprendió el Sha rompió con las más profundas tradiciones culturales y religiosas, causando traumas a todo nivel. El intento de secularización atravesó por buenos y malos momentos, pues mientras aumentaban los ingresos económicos debido al progreso en la producción de petróleo millones de campesinos se desplazaron hacia las grandes ciudades. Esto dio paso a la creación de

nuevas clases sociales dispares y una concentración de riqueza en la capital, Teherán. Para entonces, la destrucción de las escuelas religiosas islámicas fue inminente.

De acuerdo con las demandas en materia de política económica por parte de la oposición de entonces, hubo malos manejos en la distribución de la renta en proyectos erróneamente diseñados como los subsidios al consumo. Eso generó resentimientos en el núcleo familiar iraní y el crecimiento en la importación de alimentos. Tiempo después, Irán sería testigo de la más fuerte crisis fiscal en su historia.

Sin embargo, esto no sería suficiente. El impacto más significativo del régimen secular del Sha fue su plan de separar la religión del Estado. Las funciones del clero fueron limitadas a la educación con el establecimiento de escuelas laicas en todo el país y la justicia pasó a ser secular, situaciones que dieron paso a una rebelión de la institución religiosa.

JOMEINI Y LA REVOLUCIÓN IRANÍ



Todas estas situaciones generaron insatisfacción contra el régimen, especialmente de parte de grupos que reprochaban la concentración del poder. En esa coyuntura, la religión se convirtió en la mejor opción para salir de la crisis y en el centro de organización para los inconformes. Para entonces empieza a haber una gran movilización en todo el territorio, en especial en localidades que tenían como epicentro las mezquitas. Éstas terminaron siendo las redes para movilizar a millares de iraníes.

Jomeini descolló como líder carismático y la cabeza visible de las movilizaciones. También se destacó un joven islamista militante de nombre Alí Shari'ati, que estudió en París. Allí frecuentó a militantes por la independencia argeliana e incorporó al corpus chiíta los ideales de intelectuales de izquierda y revolucionarios del tercer mundo como Sartre, Guevara y Frantz Fanon.

Shari'ari hizo una relectura de la doctrina religiosa, cuya interpretación se disputó con un clero calificado de reaccionario. El joven activista consideró que no era suficiente esperar recompensas del más allá con el tan anhelado regreso del Mahdi, sino que sería necesaria una lucha de Alí contra el poder injusto.

Este joven quería retomar la invitación fundamental de la religión a luchar, que nace a partir del acto conmemorativo del martirio del imán Husein, hijo de Alí, cuarto califa del Islam y el nieto del Profeta Mahoma. Husein fue derrotado y muerto en 680 por los ejércitos del califa sunita de Damasco, al que los chiítas, partidarios de la familia de Alí, lo consideran un usurpador. Durante la ceremonia conmemorativa los fieles se flagelan y lloran desconsolados como símbolo de lamento. El clero ha hecho de este acontecimiento un símbolo de alejamiento del mundo, del poder y de la política.

El movimiento también supo aprovechar el fracaso de los movimientos progresistas – generalmente ateos– en la movilización de las masas y en la conquista del poder en el mundo musulmán de los años sesenta y setenta.

Su percepción de la vida estaba fuertemente impregnada por la religión. Parte de sus ideas fueron recogidas por el ayatolá Jomeini, que las combinó con el corpus tradicional. Ayatolá significa signo de Dios y es la distancia aplicada a los más altos jefes religiosos, quienes interpretan oficialmente oficialmente los textos islámicos .

Y fue justo durante la conmemoración del martirio de Husein en 1963, cuando Jomeini hizo las declaraciones criticando las medidas del Sha y denunciando la venta de su país por unos cuantos dólares.

Ante estas las revueltas el régimen del Sha recurrió al uso de la violencia, lo que contribuyó a su total deslegitimación. Se calcula que las masacres dejaron 20 mil muertos. Como reacción, el Sha decide unir a dos grandes partidos que se movían en la arena política con el firme propósito de frenar la acogida de la organización liderada por el clero chií. Fue así como en el año 1977 se enfrentó, sin más tapujos, al inicio de lo que sería la primera revolución islámica jamás vista, soportando la salida de capital y la caída de la inversión extranjera.

Como reacción al movimiento, el Sha emprendió una campaña moralista y busca apoyo en el clero mismo. La respuesta no podría ser otra que un rechazo inminente. El gobernante decidió entonces formar un gobierno militar, con el cual no logró detener las manifestaciones ni mucho menos tranquilizar a los líderes de la Revolución.

Por su parte, Jomenei convocó desde París –donde se encontraba exiliado– a los estados generales iraníes. A su regreso el 1 de febrero de 1979, con una especie de Convención Nacional, abolió la monarquía. Si bien se habló desde el principio de “Revolución islámica”, no es menos cierto que la oposición al Sha reunió a todas las sensibilidades políticas, desde la islámica a la laica y los comunistas. El Sha se exilió en Francia cuando se proclamó la República Islámica.

El éxito de Jomenei consistió en hacer suyas las aspiraciones de jóvenes militantes, lo que le permitió ampliar su influencia entre las clases medias urbanas modernas e instruidas. Si el Ayatolá no hubiera hecho eso, las juventudes iraníes habrían mostrado una actitud reticente respecto a una personalidad que consideraban demasiado tradicional e incluso retrógrada.

Por medio de referéndum, el 1 de abril el ayatolá Jomeini proclamó la República Islámica. Pronto se escribió una Constitución que reflejaba los ideales de gobierno islámico. Inmediatamente se tomaron medidas fundamentalistas, y comités revolucionarios patrullaron las calles para obligar a cumplir los códigos de comportamiento y vestido. El régimen trataba de borrar cualquier vestigio de influencia occidental.

El sentimiento antiestadounidense se hizo sentir el 4 de noviembre del mismo año, cuando estudiantes islámicos asaltaron la embajada de EE. UU en Teherán y se llevaron como rehenes a 52 estadounidenses, los cuales mantuvieron en su poder hasta el 20 de enero de 1981.

En 1980 estalló la guerra con Iraq, tras la agresión del régimen de Saddam Hussein. Este conflicto supuso una tragedia para ambos pueblos, pero sin duda terminó fortaleciendo la dictadura de los clérigos chiíes que aprovecharon hábilmente el conflicto para consolidar su poder y para eliminar todos los vestigios de oposición por medio de una brutal represión.

(RECUADRO)

NACIONALIZACIÓN DEL PETRÓLEO

Mohamed Mossadeq fue elegido Primer Ministro en 1951, con el apoyo del Partido Comunista, llamado Tudeh. Mossadeq nacionalizó el petróleo y justificó su iniciativa, sin que el tribunal Internacional de Justicia llegara a quitarle la razón, con la denuncia de que Londres ingresaba más con sus impuestos a la compañía que Irán con sus tasas de ganancia.

Aparecieron para entonces Kermit Roosevelt –nieto del ex presidente Theodore Roosevelt– y Christopher Montague Woodhouse, uno de los más destacados agentes británicos. Los británicos urdían un plan golpista, que fue aprobado en 1953. Cuatro semanas después, Roosevelt llegó a Teherán para supervisar la ‘Operación Ajax’, en la que el Sha se le conocía por ‘Boy Scout’ y a Mossadeq por el ‘Viejo Quince’. El 19 de agosto de 1953, con Stalin muerto, el golpe triunfó y el sha Reza Pahveli regresó al trono.

ASPECTOS ACTUALES SOBRE LA REVOLUCIÓN

La Revolución Islámica no es precisamente el triunfo de la religión, pues en aquellos tiempos había un movimiento dentro del mundo islámico que, ante el fracaso de las ideas occidentales del socialismo y capitalismo, decide darle una oportunidad al Islam, tal como lo señala Mehdi Khalaji, investigador del Instituto de Políticas de Oriente Medio de Washington, en su artículo “El declive de la ideología islámica”.

“La ideología islámica es un programa práctico y un plan ejecutivo inspirado por el Islam para administrar los asuntos mundanos del ser humano, tales como la política, la economía y la cultura. En Irán nunca ha llegado a materializarse del todo, a pesar del sin fin de esfuerzos por hacerlo realidad”, señaló Khalaji.

Uno de los errores cometidos a la hora de la Revolución fue, por una parte, la eliminación de los componentes democráticos de la Constitución; y por otra parte la neutralización de sus fundamentos legalistas. Además, hubo muchos problemas para conciliar la legislación con la Sharia (ley islámica), porque en los años de la monarquía aumentó la desconfianza en la credibilidad y capacidad para interpretar de forma acertada el Islam. Cuando Jomeini se hizo al poder trazó una clara línea entre lo religioso y lo no religioso, tras lo cual logró hacer todo lo que estuviera excluido o proscrito por el Islam fuera atacado y reprimido.

De acuerdo con Khalaji, esta es una razón suficiente para que en Irán haya un debate sobre qué era lo religioso y qué no lo era. Lo que se quería era conocer los límites entre uno y lo otro. Con ese debate, el clero ha venido perdiendo la mayor parte de su credibilidad.

ENTREVISTA

Diego Castellanos, coordinador de Investigación del Islam de la Universidad del Rosario, habla sobre la Revolución



El poder empieza a nutrirse de religión, pero dentro de los principios chiitas esto no es posible. ¿Por qué se dio eso?

Hubo cambios que afectaron la dinámica religiosa. En efecto, dentro de la teología tradicional chiita los religiosos no pueden tener el poder, si acaso asesorar. Jomeini le dio una vuelta a la teología islámica y creó un concepto llamado el Gobierno del Jurisconsulto, en el que los religiosos son los mas capacitados para ostentar el poder político. Eso no había existido nunca en la historia del chiísmo; sin embargo, tuvo gran éxito. Tanto que puso a religiosos que le convenían a sus intereses, dejando de lado a grandes ayatolás que se oponían a que la revolución tuviera un carácter religioso porque sabían que, como todo régimen político, iba a desgastarse. Eso es lo que está ocurriendo ahora mismo.

¿En qué momento empieza de forma sistemática la represión del Régimen?

Siempre han existido fuerzas conservadoras muy fuertes que han reprimido a clérigos como el presidente Mohamad Jatami. En varias ocasiones, él planteó soluciones a la difícil situación económica, cultural y política del régimen, acompañadas de una reinterpretación de la religión. Fue ahí cuando el clero decidió incrementar la represión. El fracaso del gobierno de Jatami demostró que ninguna reforma podrá salir adelante mientras los conservadores ostenten en el poder.

¿En quienes se apoyan los conservadores para la represión?

En los guardianes de la revolución, los paramilitares, la policía, los funcionarios del Ministerio de Información y en muchas ocasiones, en las organizaciones violentas como Hizbulah.

¿Se arrepienten los iraníes de llevar a cabo la Revolución?

En general se considera que el régimen del Sha fue negativo. En esa medida, la sociedad iraní está de acuerdo que hubo cosas que mejoraron con la Revolución. Con lo que no se está de acuerdo es con el régimen. No se puede negar que hoy día hay una democracia en Irán, cosa que no existía antes. La democracia es imperfecta, pero por lo menos existen mecanismos de representación.

¿Sería posible una revolución de la Revolución?

Si bien la solución no es el secularismo, tampoco se admitiría una reforma política ajena de lo religioso, pues la identidad de la nación es islámica y en esa medida debe ser un referente. No se trata de que sólo se basen en lo que digan lo religiosos. Es un reto.

¿Está en crisis el chiísmo?

Se ha visto afectado por el poder político. Antes de la Revolución los más sabios en religión eran elegidos por consenso popular. La gente reconocía en ellos gente idónea por su conocimiento y comportamiento. El régimen puso a los religiosos al servicio del Estado y éstos a su vez empezaron a hacer carrera administrativa, dejando de lado su labor como guías espirituales.

“NI ORIENTE, NI OCCIDENTE, REPÚBLICA ISLÁMICA”

“¡Oh oprimidos del mundo! ¡Oh musulmanes y naciones musulmanas! ¡Levantaos y luchad por nuestros derechos con uñas y dientes! ¡No os preocupéis de las ruidosas propagandas de las superpotencias y sus títeres! ¡Expulsad a los malvados mandatarios

que entregan el fruto de vuestro trabajo a nuestros enemigos y a los enemigos del Islam!”

Palabras de Jomeini en el año 1983.

La llegada al poder del ayatolá Jomeini no sería la luna de miel que esperaban los iraníes, pues marcó la instauración de un nuevo régimen. En esta ocasión, Irán no permitiría la intervención de ningún país extranjero y su lucha se concentraría en la independencia absoluta.

Según Asghar Schirazi, investigador asociado del departamento de Oriente Medio de la Universidad de Berlín, el sistema político de Irán está lleno de contradicciones tanto antes como después de la Revolución. “No hubo una gran diferencia: el poder seguía concentrado en una figura, esta vez en el ayatolá. El fenómeno más importante de la historia de la primera década de la República Islámica fue la concentración de todo el poder en manos del líder supremo religioso, un proceso que fue mucho más allá de los límites previstos en la Constitución”.

Jomeini dotó de poderes legislativos absolutos a los juristas islámicos para que gobernaran en calidad de sucesores de Mahoma y, por lo tanto, como instrumentos de voluntad divina.

“Después de la Revolución, la opinión del ayatolá siguió siendo decisiva en todas las cuestiones relacionadas con el gobierno. Tenía la última palabra sobre procesos legislativos y asuntos del ámbito de la justicia y marcaba las líneas básicas de la política interior y exterior”, aseguró Schirazi.

De hecho, la elección de candidato a Presidente de la República está limitada por la selección previa por parte del líder supremo.

UNA CRISIS CANTADA

De acuerdo con Diego Castellanos, la crisis del régimen iraní responde al agotamiento de la religiosidad entendida como organizador del Estado.

¿La actual crisis del régimen podría desembocar en una secularización de la República?

La solución para Irán no puede ser esa, porque hay malos recuerdos con la secularización allí y en toda la región. Hubo un choque con la cultura. La llegada de la Modernidad fue excusa para que se implementaran regímenes seculares, que resultaron creando estados dictatoriales.

En Egipto, Iraq e Irán subieron regímenes autocráticos paternalistas, que creían tener en sus manos la visión de país que les daría paso al desarrollo. En el caso de Irán, el Sha Mohammad Reza Pahlevi se consideró la reencarnación de la nación y creyó que podría decidir lo que necesitaba la población, y empezó a gobernar en contra de las peticiones de la gente. Para entonces se hacían cosas que impactaban a la gente, como arrancarles a las mujeres en calles el velo de la cara. Hubo destrucción de formas de vida tradicionales que iban en contra de la modernidad y que por tanto hacían que el país siguiera estancado.

¿Existe la amenaza real de que se caiga el régimen tras las manifestaciones de los últimos meses?

Las reformas pueden llegar a hacerse por movilizaciones sociales, pero no se puede creer, como se ha mostrado en los medios de comunicación, que de la noche a la mañana no habrá más régimen, y tampoco es admisible que el Estado no acepte que adentro de sus fronteras hay inconsistencia.

Tiene que haber reformas pero el régimen actual no es un muy dado a eso. El gobierno de Mohamed Jatami, con todo y que era un religioso, era más dado a las reformas mientras que Ahmadinead no es religioso y se rehúsa a ellas.

¿En qué momento se rompe la promesa de la modernidad?

Durante mucho tiempo las élites le apostaron a ella. Pasaron los años, la población creció y las promesas de la modernidad se hacían cada vez más difíciles de cumplir. Paralelo a ello, la población letrada creció con mayores expectativas pero sin una capacidad de realizarlas. Cada vez la población campesina fue menor y la economía no mostró el crecimiento necesario para la sostenibilidad de un sistema moderno. Con la excusa de la secularización, el país había caído en un régimen tiránico.

Si no es el secularismo, ¿cuál sería una salida efectiva para la crisis en Irán?

Hay que reformar el Estado y lo religioso, no precisamente en términos de secularismo. Una reforma al estilo estadounidense en la que no importa cuál es la religión profetizada, pero sí el ser fiel a la idea de Estado-Nación.

OPINIÓN



UNIDOS EN LA DIFERENCIA: ORIENTE VS. OCCIDENTE

Said Bahajin, doctor en Estudios de Paz, Conflicto y Desarrollo.

Como hay una sola vía violenta para resolver nuestros conflictos, también hay muchas vías pacíficas para transformarlos y aprender de ellos. Existen muchas salidas a la tensión que causa el programa de enriquecimiento de uranio en Irán. La primera de todas es estar convencidos de que el uso de la violencia no es la solución. Tampoco lo es el aislamiento de Irán, porque dividirnos en ejes de mal y ejes de bien nunca nos llevará a la paz.

La segunda vía es la justicia. Si otros países pueden enriquecer el uranio para fines pacíficos, ¿por qué Irán, no? ¿Por qué no se habla de los países de la región –como Pakistán, Israel e India– que ya tienen bombas nucleares, pero sí se habla de Irán que ha dicho abiertamente que su programa tiene fines pacíficos?

En ningún momento quiero justificar el programa nuclear iraní, pero la justicia empezará cuando países nucleares como Rusia, EE. UU, Francia, Reino Unido y China, entre otros, se sienten y decidan desarmarse como ejemplo para naciones que hoy gastan millones de dólares en programas nucleares que nos perjudican a todos.

Si queremos vivir en paz es tiempo de establecer un diálogo responsable con Irán, no amenazándola con guerras y sanciones si no cumple con las ordenes de Occidente, sino dándole las garantías de que se trabajará para la eliminación de las bombas nucleares en todo el mundo porque constituyen una amenaza real para toda la humanidad.

Por eso, la salida pacífica al problema nuclear de Irán empieza por una alianza universal para acabar con la idea de que la bomba nuclear significa la seguridad total. Muchos estados creen que obteniendo la bomba pertenecerán a un club intocable.

No se puede negar que Occidente y Oriente están haciendo un esfuerzo tremendo para acercarse el uno al otro. Pero el error que cometen los dos es que ninguno conoce ni reconoce al otro con sus diferencias.

De un lado, Occidente sigue viendo al Islam como si fuera algo ajeno y lejano, y se olvida de los millones de musulmanes que son ciudadanos occidentales y de las aportaciones de los científicos e intelectuales musulmanes contemporáneos a la civilización Occidental. De otro lado, y como Occidente se mete cada vez más en los asuntos internos de los países islámicos y árabes, la mayoría de sus ciudadanos tienen la impresión de que sus países siguen sufriendo la colonización occidental materializada en el miedo y la humillación que sufren diariamente por sus gobiernos dictatoriales, protegidos y apoyados por Occidente.

Otro de los errores que cometen es que cada uno quiere convencer al otro de sus valores. Y como vivimos en la era de globalización o de americanización, no podemos negar la fuerza y la influencia de Occidente en todo el planeta. Tampoco podemos negar que en la mayoría de las veces, cuando quiere acercarse a los demás países o culturas, lo hace para convencerlos de sus valores y su democracia, que según muchos occidentales es la perfecta y la ideal para establecer la paz en el mundo.

Por eso, Occidente tiene que ser modesto culturalmente y saber que ninguna cultura es mejor que otra, ni tiene la verdad absoluta. Tiene que entender que cualquier acercamiento a las demás culturas empieza por aceptarlas y respetarlas, no con el objetivo de convencerlas a cambiar sus valores sino de encontrar el equilibrio y el punto de encuentro entre todas las culturas, algo que permitirá a todos convivir en paz y enriquecer nuestra civilización humana.

ANEXOS

BIBLIOGRAFÍA

- Asgarian, Hussein. “Irán y Rusia: ¿Terminó la luna de miel?”. Unperiódico. Bogotá, domingo 13 de diciembre de 2009.
- Bebrang. *Irán: un eslabón débil del equilibrio mundial*. Traducción de Josefina Oliva de Coll. México: Siglo Veintiuno, 1979.
- Farzamnia, Nadereh. “*Irán de la Revolución islámica a la revolución nuclear*”. Madrid : Editorial Síntesis, 2009.
- Glennon, Jhon P. *The near and middle east*. Washington: UE G Printing Office. 1986.
- Graham, Robert. *Irán, la ambición de poder*. Traducción de Beatriz Podestá. Barcelona: Bruguera, 1979.
- Hourani, Albert. “*Historia de los pueblos árabes*”. Traducción de Blanca Ribera de Mardariaga. Barcelona: Ariel S.A., 1992.
- Inbar, Efraím. *Irán nuclear: la cuenta regresiva*. Cidpal.doc. Documentos sobre Medio Oriente. Traducción de Carolina Baitman. Buenos Aires, 2007.
- Keddie, Nikki K. *Las raíces del Irán Moderno*. Traductor Joan Trejo. Bogotá: Norma, 2007.
- Kepel, Gilles. *La yihad*. Expansión y declive del islamismo. Traducción de Marga Latorre. Barcelona: Ediciones Península, 2001.
- Machordom, Álvaro. *Irán: de Ciro a Jomenei*. Madrid: Alvaro Marchordom Comíns, 1997.
- Maleki, Abbas. “¿A dónde va Irán? Análisis del futuro y posibles escenarios. Vanguardia Dossier: Irán por dentro. Número 24 (2007): página de inicio 29.
- Milani, Abbas. “El milagro del nuevo milenio”. Vanguardia Dossier: Irán por dentro. Número 24 (2007): página de inicio 56.

Patiño, Carlos Alberto. “Irán se asegura éxito en programa nuclear”. Unperiódico. Bogotá, domingo 8 de noviembre de 2009.

Pérez, Carlos Eduardo. *De la guerra del Golfo al nuevo orden*. Buenos Aires, Latinoamericano, 1991.

Richard, Yann. *El Islam chií*. Traducción de Juan Vivanco. Barcelona: Balleterra, 2000.

Zacara, Luciano. *Los enigmas de Irán. Sociedad política en la república islámica*. Barcelona: Capital Intelectual, 2006

BANCO DE IMÁGENES GRATUITAS

Maton Imágenes <http://www.matton.es/search.php?sok=Mossadeq&lsok=¬rel=&inres=&by=48&obj=>

Flickr (Creative Commons) <http://www.flickr.com/>